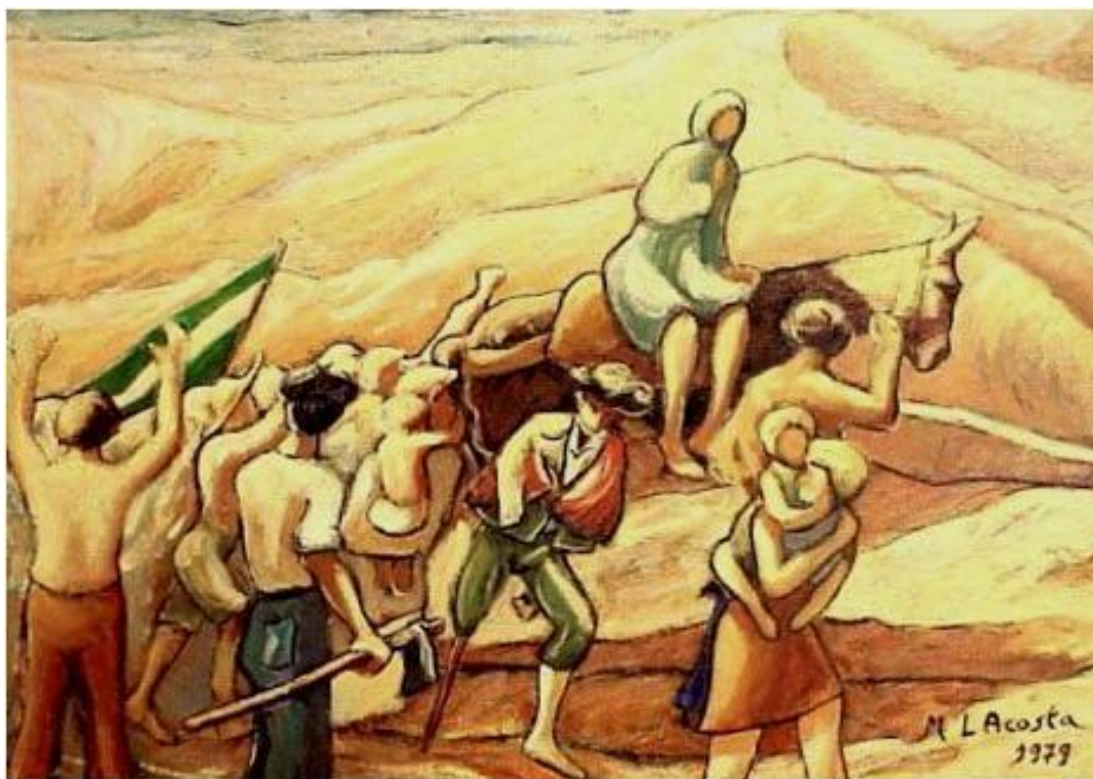


REVISTA LITERARIA KATHARSIS

EL LABRADOR DE MÁS AIRE

Miguel Hernández (1910-1942)



Digitalizado por Justo S. Alarcón y Rosario Ramos

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

El labrador de más aire

ÍNDICE DE PERSONAS

JUAN, *mozo airoso*.
ENCARNACIÓN, *moza enamorada, prima de Juan*.
BLASA, *mujer reposada, madre de Juan*.
ANTONINA, *mujer curiosa y doliente*.
ISABEL, *moza burda y rica*.
ALONSO, *mozo resentido*.
TOMASO, *mozo enamorado*.
LUISA, TERESA, RAFAELA,
BALASARA, *mozas enamoradizas*.
LÁZARO, ROQUE, LORENZO, *mozos*.
DON AUGUSTO, *hombre rico y duro, padre de Isabel*. QUINTÍN, *labrador pícaro*.
GABRIEL, *labrador prudente*.
CARMELO, *labrador borracho, esposo de Antonina*.
LUCIO, *tabernero*.
UN ZAGAL, *labradores, mujeres, gente de aldea castellana*.

Acto primero

CUADRO PRIMERO

CASA

ESCENA I¹

JUAN y ENCARNACIÓN

JUAN

¹ En el manuscrito figura esta acotación: «Una calle en un pueblo manchego». Señalamos esta precisión espacial, que creemos de interés, al igual que haremos con alguna otra variante, para la totalidad de las cuales puede verse la citada edición crítica de la *Obra Completa*, II, págs. 1988-2019.

¡Madre!

ENCARNACIÓN

No la llames más,
primo, que ya estoy yo aquí.
¿Te vas a la plaza?

JUAN

Sí.

ENCARNACIÓN

Y muy galán que te vas.

JUAN

Pero me falta el sombrero
para ir galán del todo. 5

ENCARNACIÓN

Yo te lo pondré, y sé modo
que nadie le ponga un pero.

(Trae el sombrero y un clavel: todo se lo pone a JUAN en la cabeza con mucho primor)

Presa en la cinta la flor
y sobre la ceja el ala, 10
no hay moza o mozo con gala,
galán², a tu alrededor.

JUAN

Tengo yo una primahermana
como no hay dos, prima mía,
que a la misma galanía 15
se le sube de galana.

ENCARNACIÓN

² Juego de palabras al modo clásico (*gala*: adorno; *galán*: hombre atractivo) que se repetirá en la siguiente intervención de Juan (*galanía galana*) y se reitera a lo largo del texto con otras muchas parejas de términos.

¿Soy yo ésa?

JUAN

¡Claro está!

Si no fueras tú, ¿quién fuera,
prima de la primavera,
que viene a verte y se va? 20

¿Pero cómo no te has puesto
el zapato y el remudo
de domingar³, y tan rudo
y largo tienes el gesto⁴?
De algún tiempo acá, te noto 25
trasmudada y decaída.
¿Qué mal te llaga la vida
o qué cuerda se te ha roto⁵?

ENCARNACIÓN

No me llaga ningún mal
ni ninguna cuerda rota: 30
lo que tu atención hoy nota
fue siempre en mí natural.

JUAN

No sabes mentir: te digo
que no sabes.

ENCARNACIÓN

¡Ya lo sé!
Anda, vete.

JUAN

No me iré, 35
si tú no vienes conmigo.

ENCARNACIÓN

³ *Remudo de domingar*: expresión de tono popular creada por Miguel Hernández para referirse al vestido propio de los días de fiesta.

⁴ *Largo [...] el gesto*: equivale a tener cara larga, de enfado o pesadumbre.

⁵ Esta expresión, elaborada sobre la frase popular «¿Qué tripa se te ha roto?», rompe bruscamente con el tono poético de la anterior.

No estoy para fiestas hoy.

JUAN

Dime qué te pasa.

ENCARNACIÓN

Nada.

JUAN

¿No estarás enamorada?

ENCARNACIÓN

¿Te importa a ti si lo estoy?

40

JUAN

¡Encarnación!

ENCARNACIÓN

Déjame,
que lo que me pasa a mí
es un asunto que a ti
no te interesa.

JUAN

¿Por qué?

Mira, parece mentira
que nos hayamos criado
yo a tu lado y tú a mi lado
y estés tan extraña. Mira:

45

sabrás que toda persona
que en la mentira se emplaza,
y disimula o disfraz
la verdad, me desazona.

50

¡Y encuentro tanta que cuida
de hacer disimulación
la verdad del corazón
y la verdad de su vida!

55

Tanta, que no hallo en el haz

de nuestro contorno entero
 un corazón tan sincero
 que no lleve algún disfraz. 60
 Que en cuanto el sol amanece,
 de la cabeza a los pies
 cada cual es lo que es,
 pero no lo que parece⁶.
 A mí me ha de enamorar,
 de una manera acendrada⁷, 65
 mujer que no luzca nada
 sino este particular:
 como la tierra ha de ser
 de sencilla y amorosa, 70
 que así será más esposa
 y así será más mujer⁸.
 Tendrá un corazón lozano
 y tendrá un alma pareja,
 y el alma bajo la ceja, 75
 y el corazón en la mano⁹.
 Oliendo a sencilla toda
 irá, sabiendo a sencilla,
 de su boca a mi mejilla
 y de mi amor a su boda. 80
 Será una mano serena,
 de agua clara por demás:
 yo gozo del agua más
 cuanto más clara es su vena.
 Sé verdadera, sé clara 85
 como eres tú, y no presumas
 de mentirosas espumas
 que no le van a tu cara.

ENCARNACIÓN

Si le van o no le van,
 yo lo sufro por entero; 90
 mas mi corazón sincero
 hoy no puede serlo, Juan.

⁶ En la copia mecanográfica que se conserva, figuran en este lugar diecinueve versos más (*Obra Completa*, II, pág. 1989).

⁷ *Acendrado*: puro y sin defecto.

⁸ La relación *tierra-mujer*, que se repite otras veces en este texto y en la poesía hernandiana, tiene sin duda que ver con la mítica identificación entre la tierra y la madre creadora de vida, aspecto que nuestro poeta conecta con una sexualidad exaltada que se trasluce en diversas imágenes.

⁹ En estos versos se refiere Miguel Hernández a la veracidad de los sentimientos que desea por medio de las relaciones entre elementos escondidos y de alto valor simbólico (alma-corazón) y partes exteriores del cuerpo que los representan (ojo-mano).

JUAN
¿Ni conmigo?

ENCARNACIÓN

Ni contigo.

JUAN

¡Qué trasmudada te hallo!
¿Por qué?

ENCARNACIÓN

Por lo que me callo.

95

JUAN

¿Por qué?

ENCARNACIÓN

Por lo que no digo.

JUAN

Está bien, prima. Comprendo
que tus razones tendrás
para no aclararte más,
pero, la verdad, no entiendo.
No sabes cuánto te extraño
ocultándome tus veras.

100

ENCARNACIÓN

Mira, Juan, ¡si tú supieras
que con la verdad te engaño!

JUAN

Cuanto más la considero,
más tu verdad se me escapa.

105

ENCARNACIÓN

Y tú tan guapo y sincero.

93

ESCENA II

Dichos y LÁZARO, ROQUE, LORENZO y TOMASO

LÁZARO

¿Estás listo, Juan?

JUAN

Sí.

ROQUE

¿Vienes?

TOMASO

¿Vendrás luego, Encarnación?

ENCARNACIÓN

No, Tomaso.

TOMASO

¿Qué razón
para quedarte aquí tienes? 110

¿Te me has vuelto, prenda mía,
ave del anochecer,
que no se te puede ver
en lo más claro del día? 115

ENCARNACIÓN

Es que hoy no tengo el humor
de domingo y guardo casa¹⁰.

LORENZO

¿Puedo saber qué le pasa
a tu prima, Juan?

¹⁰ *Guardarcasa*: más que significar «estarse en ella por necesidad» (DRAE), parece una construcción sobre «guardar cama» para indicar la voluntad de no salir.

JUAN

¡Amor!

LÁZARO

¿Te enamoraste, zagala? 120

ROQUE

¿De quién? ¿Se puede saber?

TOMAZO

¡De mí! ¿De quién ha de ser?

LORENZO

¿Y por éste vienes mala
de color, mujer? No quiero
creerlo así, tan de pronto. 125

LÁZARO

¡Pero si Tomaso es tonto!

ROQUE

Y tonto de cuerpo entero.

JUAN

Vamos. No les hagas caso,
prima. Hasta luego.

ENCARNACIÓN

¡Adiós!

LÁZARO

Cuida
que no te amargue la vida 130
un tonto como Tomaso¹¹

¹¹ Este personaje, que el autor describe como «mozo enamorado» en el «Índice de personas», encierra diversos caracteres de la figura del donaire y posee una compleja construcción, como se

TOMASO

Ni un listo de la ralea¹²
de Lázaro.

*(Salen todos los mozos. TOMASO, que va tras ellos, se
vuelve un momento precipitadamente)*

Encarnación, yo digo en mi corazón, si soy tonto que lo sea.	135
No me importa: no me muero por ser tonto, tonto estoy, y si sé que tonto soy, sé que hasta tonto te quiero.	140
Quiéreme tú mucho y pronto, y cavila y considera que al mayor listo le espera la muerte que al mayor tonto ¹³	145
Que él se ha de morir un día de puro discurrimento, y con mucho sentimiento yo de pura tontería.	150
Porque, en fin, todo da igual: pensando con la cabeza, son tontería y listeza rosas del mismo rosal.	

(Se va)

ESCENA III

ENCARNACIÓN

Pocas flores, mayo,
diste a mi vergel:

desprende de sus mismas palabras. *Vid.*, al respecto, la nota 60. Lloyd K Hulse, «La influencia de dos obras de Lope de Vega en *El labrador de más aire*», en María de Gracia Ifach, ed., *Miguel Hernández*, Madrid, Taurus, 1975, pág. 314, afirma que las características propias del *gracioso* se encuentran en esta pieza repartidas entre varios personajes: Tomaso, Quintín, Carmelo y Gabriel.

¹² *Ralea*: término despectivo para indicar ascendencia o linaje.

¹³ En boca del personaje aparentemente más simple surge, con tono manriqueño, una incontestable verdad, la del poder igualatorio de la muerte.

la del amormío falta entre el clavel y la malvarrosa que te prepararé ¹⁴	155
Nunca te llegarás florido a mis pies, que me desvanezco desde que te hallé por unas pestañas de color de pez, por unas mejillas y por una piel, que no se me borran del pensar ni el ver. Me crecen los pechos bajo el aire de él, me duele la vida de tanto querer, se me cae la lengua cubierta de sed. ¡Cómo le diría y no le diré:	160
besando tu boca las horas me den! Bésame a la una, las dos y las tres, bésame a las cuatro, las cinco y las seis, bésame en el tiempo que tardan en ser las siete y las ocho, las nueve y las diez. Las once y las doce las oiga caer al son de tus besos, relojes de miel ¹⁵	165
Pocas flores, mayo, diste a mi vergel: ¡la del amormío no va a florecer! ¹⁶ .	170
	175
	180
	185
	190

¹⁴ En esta canción amorosa, rica en lenguaje metafórico y que expresa vehemente sensualidad, se advierten calidades eróticas no habituales en otras mujeres hernandianas, configurando desde estas primeras intervenciones a Encarnación como un personaje singular.

¹⁵ Une aquí Miguel Hernández la hondura de los sentimientos de la protagonista con el juego numérico de la canción popular.

¹⁶ Este rotundo final actúa con su falta de esperanza como temprana premonición del funesto desenlace que aguarda a los protagonistas de la pieza.

(Riega los tiestos de las ventanas. Se entra.)

ESCENA IV

LUISA, TERESA, RAFAELA y BALTASARA

LUISA

¿Quién vio a Juan?

TERESA

¿Quién no le vio?

RAFAELA

Antes que nadie le vi, 195
por fortuna para mí.

BALTASARA

Antes que tú le vi yo,
y aun antes le sonreí.

LUISA

Todas miramos su brío 200
y a todas nos dio alegría.

TERESA

Su gallarda gallardía,
entre todo el mocerío,
¡qué bien le sobresalía!

RAFAELA

A la sombra del sombrero 205
me ha mirado, y he sentido
que mi corazón herido
de un solo dardo certero
dejaba como al descuido.

BALTASARA

Sus ojos sólo un momento
en mi cuerpo han reparado,
pero con tanto ardimiento
que atravesada me siento
por sus ojos de venado. 210

LUISA

Pisa tan recio que altera
el mundo al andar.

TERESA

Yo sé 215
que donde pone su pie,
derretirse como cera
a las piedras se las ve.

RAFAELA

¡Qué aire el suyo! Me ha rozado
al cruzar por su camino,
y a su soplo se me vino
el cabello a este costado
y a este otro un torbellino. 220

BALTASARA

Tras el aire que movía
con sus brazos al andar 225
igual que brazos de mar,
¡qué a placer el alma mía
hubiera echado a volar!

LUISA

El olor de su pechera
me ha trastornado de amor. 230
Nunca olí rosa mejor
que su pechera, y me hubiera
marchado tras de su olor.

TERESA

El color de su calzona
ha sido en mi ojo cuchilla. 235

RAFAELA

Y el color de su mejilla

BALTASARA

Y el color de su persona
como el color de Castilla.

LUISA

Me clavó en el corazón
cuchilladas de colores¹⁷. 240

TERESA

¡Todo el mozo Juan es flores,
y las flores en él son
las maravillas mayores!

RAFAELA

¡Siguiendo su olor me iría
al fin del mundo, Señor! 245

BALTASARA

¡Y siguiendo su color!

LUISA

¡Y su aire!

TERESA

¡Ay vida mía,
que te has airado de amor!

RAFAELA

¡Sin Juan no puedo vivir!

BALTASARA

¹⁷ La imagen dual (herida-color) remite al simbolismo complejo del cuchillo (amor-muerte) en la poesía hernandiana.

¡Sin Juan, mi amoroso afán,
ansias de muerte me dan! 250

LUISA

¡Ganas me dan de morir
sin Juan!

TERESA

¡Sin Juan!

TODAS

¡Ay, sin Juan!

BALTASARA

¡Sin Juan soy desde esta tarde
Vino perdido en la gleba¹⁸, 255
y no tendré, amarga prueba,
ni bodega que me guarde
ni viñador que me beba!

LUISA

¡Sin Juan soy tierra baldía!

TERESA

¡Sin Juan soy campo sin flor! 260

RAFAELA

¡Y soy fruto sin sabor
y sin dueño!

BALTASARA

¡Ay vida mía,
que te has airado de amor!

LUISA

¡Sin Juan seré paladar

¹⁸ Gleba: tierra.

estragado eternamente!

265

TERESA

¡Seré corona sin frente!

RAFAELA

¡Sirena seré sin mar!

BALASARA

¡Seré sediento sin fuente!

LUISA

¡Seré molino sin viento!

TERESA

¡Viento seré sin destino!

270

RAFAELA

¡Seré polvo sin camino!

BALASARA

¡Corazón sin movimiento:
viento, polvo, pena, vino!¹⁹.

LUISA

¡Sin Juan un ansia me llega
y dos ansias se me van!

275

TERESA

¡Sin Juan mis ojos están sin ojos que ver!

RAFAELA

sin Juan! ¡Soy ciega

¹⁹ Paralelismo correlativo heredado del lenguaje de la poesía barroca.

BALTASARA

¡Sin Juan!

TODAS

¡Ay, sin Juan!

LUISA

Juan me quiere a mí.

TERESA

¡Mentira:

Juan se peina para mí!

280

RAFAELA

¿Qué dices?

BALTASARA

¿Qué es lo que oí
que me río? Juan suspira
por este pecho de aquí.

LUISA

Por un pecho tan mal hecho
no hay quien suspire, mujer²⁰.

285

BALTASARA

¡Si éste es mal hecho, hay que ver
cómo es entonces tu pecho,
que aún no te llega a nacer!

LUISA

Pero no cojea.

TERESA

¿Cantas

²⁰ A partir de este momento los tópicos amorosos dejan paso, en abierto contraste, a una vivaz disputa popular de tonos familiares y vulgares.

para mí, Luisa, ese cuento? 290
Soy coja de un mal momento:
en cambio hay bizcas, ¡y cuántas,
que lo son de nacimiento!

RAFAELA

Si yo vuelvo un ojo, es 295
con gracia de mi mirada.
Soy bizca por casi nada,
y si miro de través,
si soy bizca, soy honrada.

TERESA

¿Quién no lo es?

LUISA

¡Calla, coja!

BALTASARA

¡Cállate tú, pechiplana²¹! 300

LUISA

¡Ya me lo dirás mañana!

RAFAELA

¡Cara de escobón!

TERESA

¡Bisoja!

RAFAELA

¡Pero menos que tu hermana!

LUISA

²¹ *Pechiplana*: El término, que no figura en el DRAE, es una construcción de Miguel Hernández que sirve de insulto, como después *gorgojosa*, formado por derivación de *gorgojo*, pequeño insecto que constituye graves plagas en el grano, y, en sentido figurado, persona muy chica.

¡Gorgojosa, cállate
que ya se me va el aplomo! 305

TERESA

¡Miren la del rostro romo!

RAFAELA

¡Miren la del romo pie!²².

BALTASARA

¡Que te arañó!

LUISA

¡Que te como!

TERESA

¡Que te tiro del peinado!

RAFAELA

¡Quien te va a tirar soy yo! 310

TERESA

¡A mí nadie me tiró!

BALTASARA

¿A que te arranco un puñado
de piel? ¿A que sí?

LUISA

¿A que no?

(Van a llegar a las manos.)

ESCENA V

²² En el segundo caso, *romo* alude a la cojera de Teresa, provocando el insulto, como en las intervenciones anteriores, por la hiperbolización de las deficiencias físicas de las jóvenes. Estas réplicas caracterizan la superficialidad de las componentes del grupo.

Dichos y ENCARNACIÓN

ENCARNACIÓN

Basta, amigas. ¿Qué motivo
hubo para este desmán? 315

LUISA

Es, Encarnación, que están
todas locas y que vivo
enamorada de Juan.

TERESA

La loca es ella, y yo soy
la que por tu primo muero. 320
Le quiero, amiga.

RAFAELA

¡Le quiero!

BALTASARA

¡Le quiero y por él estoy
muriéndome de amor fiero!

LUISA

Inclínalo, Encarnación,
al calor de mi costado. 325

TERESA

Inclínalo hacia este lado,
que en él tengo un corazón
de tierra para su arado.

RAFAELA

Que su inclinación no sea
más que en mi favor, amiga: 330
que tu voz sólo le diga

que su amor me bambolea
como si fuera una espiga.

BALTASARA

Que sepa que le prefiero
y que a todos doy desdén.

335

LUISA

Ven conmigo.

TERESA

Ven.

RAFAELA

Ven.

BALTASARA

Ven.

LUISA

¡Yo le quiero!

TERESA

¡Yo le quiero!

ENCARNACIÓN

Y yo le quiero también.

RAFAELA

¿Tú, su misma primahermana?

ENCARNACIÓN

¡Y qué importa que lo sea!

340

BALTASARA

Espérate que lo crea
con más despacio y más gana.

LUISA

¿Cómo te ha dado esa idea?

ENCARNACIÓN

Dirás este amor, mejor.

TERESA

¿Lo conoce Juan?

ENCARNACIÓN

Lo ignora,
y siento que hora tras hora
me ensancha el alma el amor
y su reja labradora.
Por mí nunca ha de saber
de mi amoroso sofoco.

345

350

RAFAELA

Y por nosotras, tampoco.

BALTASARA

O es Juan mío, o de mujer
tenga nada o tengo poco.

LUISA

Lo mismo digo y proclamo
y en lo mismo persevero.

355

TERESA

En el mismo derrotero
entro yo, porque le amo.

RAFAELA

Yo también, porque le quiero.

LUISA

A ver quién se da más traza
y tiene mejor estrella. 360

TERESA

Ganaré yo por más bella.

RAFAELA

El baile espera en la plaza.

BALTASARA

Y Juan campeando en ella.

(Se van las mozas, menos ENCARNACIÓN.)

ESCENA VI

ENCARNACIÓN) BLASA

BLASA

Sobrina, ¿cómo no vas
con las mozas a la fiesta, 365
y cómo no estás compuesta,
y cómo tan grave estás?

Mira que es el día más
alegre de todo el año:
llovió justo, no hubo daño 370
para el bien de la cosecha,
y la aldea, satisfecha,
celebra este caso extraño.

¡Tantos años sin llover
más que unas aguas mezquinas! 375

Estaba el lugar en ruinas
de sembrar y no coger.
¡Tantos años sin tener,
ni gracia la sementera,
ni abundante pan la era, 380

ni gesto grueso²³ el ganado,
 y viendo tan mustio el prado
 como mustia la ladera!²⁴.
 Por fin cuaja un año bueno
 para la tierra y su gente, 385
 y está la tierra valiente
 de avena, trigo y centeno.
 El olivar se ve lleno
 de flor, la viña y la umbría.
 Y en el aire de este día 390
 todas las cosas están
 oliendo a mayo y a pan,
 oliendo a paz y alegría²⁵.
 Anda, sobrina, no estés
 tan apagada tú hoy. 395

ENCARNACIÓN

Tía, apagada no estoy,
 que ardo aunque tú no me ves.

BLASA

Pues esa cara no es
 la que fuego manifiesta.
 Ponte bonita y compuesta 400
 y anda a la plaza a bailar,
 que hoy no falta en el lugar
 ninguna moza a la fiesta.

ENCARNACIÓN

¿Viste a Juan?

BLASA

¡Claro que sí!
 En la plaza andaba yo, 405
 cuando tu primo llegó
 con otros mozos allí.

²³ *Gesto grueso*: aspecto saciado y saludable.

²⁴ Miguel hace referencia en el parlamento de Blasa a un problema habitual para la agricultura de su región: la escasez de agua; recuérdese, por ejemplo, el tratamiento poético que de él había hecho el murciano Vicente Medina.

²⁵ Este «año bueno» en el que las cosas huelen «a paz y alegría» contrasta irónicamente con lo que va a suceder tras la llegada del injusto señor. Recuérdese a este respecto la idílica situación inicial de Montecabra en *Los hijos de la piedra* y el cambio operado con el segundo amo.

Me quedé cuando le vi con el ojo enamorado: hijo mejor nadie ha dado de su vientre como el mío.	410
¡Qué cuerpo de poderío sobre el mundo levantado! Entró en la plaza con tanta arrogancia y bizarría, que a estar la plaza vacía la llenara con su planta. Le brillaba la garganta como un pedazo de hielo, en la camisa el pañuelo, y junto a la sien bermeja la piel, el ojo, la ceja y un manojito de pelo. Los ojos del mocerío se fueron detrás de él, unos destilando miel y otros celos de su brío. Recorrió un escalofrío la espalda de las doncellas que, repartiendo entre ellas y Juan risas y miradas, se pusieron coloradas para parecer más bellas. Agraciadamente oscura, su cara llena de risa se revolvía, y la brisa respiraba su hermosura. Despedía su figura un hondo aliento transido, y al mirarlo tan garrido, entusiasmada un momento, grité con todo mi aliento: ¡no sé cómo te he parido! Anda, sobrina, a bailar con tu primo: el mejor mozo. Anda, sobrina, al retozo ²⁶ , que tú no puedes faltar.	415 420 425 430 435 440 445

ENCARNACIÓN

Tengo ganas de llorar

²⁶ El término *retozo* está aquí empleado tanto en su relación con danzar y bailar como en un sentido general de diversión.

en el más negro rincón.

BLASA

¿Qué dices, Encarnación? 450
Oyéndote así me altero.
¿Qué te pasa?

ENCARNACIÓN

Que le quiero
con todo mi corazón.

BLASA

¿A quién?

ENCARNACIÓN

¡A quién ha de ser:
a Juan!

BLASA

Sobrina, ¿no entiendo 455
mal lo que estás diciendo?
¿Te has vuelto loca, mujer?
A quien tienes que querer
es a Tomaso, un gañán
más bueno que mazapán. 460
Hace algún tiempo le oí
que muere de amor por ti.

ENCARNACIÓN

Y yo me muero por Juan.

BLASA

Es tu primo.

ENCARNACIÓN

Aunque lo sea,
y aunque sé que no merezco 465 su querer, me
desvanezco por él.

BLASA

¿Qué dirá la aldea?

ENCARNACIÓN

Cada día lo desea
 más mi sangre y se me agranda
 de amor y se me desbanda, 470
 y no llego a comprender
 por qué no lo he de querer
 si el corazón me lo manda.

BLASA

Lo escucho y aún no lo creo.

ENCARNACIÓN

¡Si tengo mustios los lados²⁷ 475
 y los ojos trastornados
 cuando sus ojos no veo!
 ¡Si no sé en qué los empleo
 cuando sus ojos no miro!
 ¡Si cuando el aire respiro 480
 que con su paso provoca,
 no soy dueña de mi boca
 ni dueña de mi suspiro!

BLASA

¿Cómo te ha dado ese amor?

ENCARNACIÓN

No sé ni el cómo ni el cuándo: 485
 sé que me hallé suspirando
 un día a su alrededor.
 Sé que le vi en la labor
 un día de primavera:
 labraba de igual manera 490
 con el arado el barbecho
 y con el vigor del pecho

²⁷ *Tener mustios los lados*: construcción de Miguel Hernández que equivale a *estar alicaída*, débil, triste y desanimada.

el lienzo de su pechera. La tierra que removía con la reja y con la yunta se alzaba de punta a punta ruidosamente sombría ²⁸ .	495
La tierra se descubría y abría su espesa rosa, y al preparar una fosa para la lluvia y la mies le tiraba de los pies como una novia celosa.	500
Le llamé a mi lado, y vino, y palideció mi cara como la flor de la jara junto a la flor del espino ²⁹ .	505
Su aire alborotó un molino como un fuerte ventarrón, y ante el airoso empujón ³⁰ , en la llanura desierta sentí cerrarse una puerta y abrirse mi corazón.	510
Y ya no habrá quien lo cierre: una pura herida es, y me dolerá aun después de que en la tierra me entierre.	515

BLASA

Si tú vas, erre que erre, en tu herida entrometida, no sanarás en la vida.	520
----------------------------------------------------------------------------------	-----

ENCARNACIÓN

Es una herida tan bella,
que estoy sufriendo por ella
y estoy a gusto en mi herida³¹.

²⁸ Recuérdese el poema «El niño yuntero», de *Viento del pueblo (Obra Completa, I, págs. 560-563)*. En los versos siguientes tiene lugar un nuevo avance en la progresión dramática de la amenaza de la muerte de Juan. La relación vital hombre-tierra, simbolizada en la identificación tierra-novia, ve enriquecido su significado con la dimensión premonitoria.

²⁹ Establece el poeta la contraposición entre flores tan distintas como las de la jara y las del espino, como después sucederá entre la miera y la retama (vv. 1103-1104 del acto tercero).

³⁰ La imagen *del aire*, que caracteriza a Juan desde el mismo título y culmina en los versos de la elegía final de Encarnación, potencia ahora su significado al completarse con *ventarrón*.

³¹ Esta canción en décimas, que contrasta con la anterior expresión de Blasa, se elabora sobre un sistema de paradojas propio de la mística. Recuérdense los versos del Hombre en la parte tercera,

Por ella me desespero, muero la flor de la tuera, vivo como si viviera en medio de un avispero.	525
Por ella estoy que me muero, y a pesar de andar metida en vida tan dolorida, sufro sola, sangro sola al compás de la amapola, y estoy a gusto en mi herida.	530
Sé que recrearme así en esta herida fatal solamente agrupa el mal sobre la triste de mí.	535
Sé que de este frenesí he de salir tan vencida como la hoja caída antes del otoño amargo, y lo espero, sin embargo, y estoy a gusto en mi herida.	540
Por Juan moriré a pedazos, lo sé, pero no me asusto, que ya muero por mi gusto en más de dos o tres plazos.	545
Solos se me abren los brazos a su presencia querida, y aunque se cansa mi vida de tenerlos siempre abiertos, aguardo amores inciertos, y estoy a gusto en mi herida.	550
Desde que entré en las prisiones de esta rabiosa pasión tengo, en vez de un corazón, no sé cuántos corazones.	555
Siento en el pecho millones, y en cada uno él anida: por eso, desatendida y sin amor como estoy, uno a uno se los doy,	560

fase posterior, escena VII, del auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve. ...*:

Estoy hace tiempo herido.
Bienherido estoy: me hirió
quien me hirió y se hirió, y quedé
tan bien malherido que
no puedo curarme, no,
hasta que a su lado esté.

y estoy a gusto en mi herida.

(Llora)

BLASA

Tan a gusto estás en ella,
sobrino, que yo me espanto
de contemplar cómo el llanto
con lágrimas te atropella. 565

ENCARNACIÓN

Deja que dé a mi querella
por algún lado salida,
déjame aquí recomida 570
por esta lluvia de sal³²,
que estoy a gusto en mi mal,
y estoy a gusto en mi herida.

(Se va.)

ESCENA VII

BLASA y a poco ANTONINA, y más tarde DON
AUGUSTO e ISABEL

BLASA

Pena de la juventud
mucho suena y poco dura, 575
y consigo misma cura,
que va en ella la virtud.

Recobrarás la salud
de tu alegría en seguida:
el corazón de tu vida 580
lo moverá un nuevo afán,
y te olvidarás de Juan,
de tu amor y de tu herida.

ANTONINA

³² De gran hondura lírica goza la expresión *lluvia de sal* como imagen poética del llanto.

¡Blasa!

BLASA

¿Qué pasa, mujer,
que entras con tanto clamor! 585

ANTONINA

¡Llegó a la aldea el señor!

BLASA

¿Don Augusto?

ANTONINA

¿Quién va a ser?

BLASA

¿Qué asunto puede traer
su persona a este lugar,
donde nunca llegó a entrar 590
ni aun equivocadamente?

ANTONINA

Vente a recibirle, vente.

BLASA

¿Qué viene a pedir o a dar?

*(Aparece DON AUGUSTO seguido de ISABEL. DON
AUGUSTO tropieza en una silla.)*

DON AUGUSTO

¿Sillas aquí? ¡Qué torpeza!³³
¿Quién las puso en mi camino? 595

BLASA

³³ En esta escena se tipifican hábilmente las actitudes del amo, egoísta y altanero; de Blasa, digna y serena; de Antonina, entrometida y curiosa; y de Isabel, soberbia y despreciativa.

Yo, señor.

DON AUGUSTO

¡Qué desatino!

BLASA

Nadie que viene tropieza.

DON AUGUSTO

¿Quiéres decir, buena pieza,
que el torpe aquí es don Augusto?

BLASA

No tanto: digo lo justo
para no ofender, señor.

600

DON AUGUSTO

Cuando hable yo, haz el favor
de no replicar.

ANTONINA

¡Qué susto!

ISABEL

Siéntate, padre, y reposa.

BLASA

Señor, disponga en mi casa.

605

DON AUGUSTO

¿Cómo he de llamarte?

BLASA

Blasa.

DON AUGUSTO

Pues, Blasa, escucha una cosa:
como es la más espaciosa
del lugar tu casa y mía,
sabe que desde este día
vamos a vivir aquí
yo y mi hija. ¿Entiendes? 610

BLASA

Sí:
me honraréis con demasía.

ANTONINA

Señor, ¿a qué habéis venido,
si se puede preguntar,
a este escondido lugar
siempre puesto en vuestro olvido? 615

DON AUGUSTO

¿Te importa?

ANTONINA

Si os he ofendido
que la lengua se me anude.

DON AUGUSTO

¿Qué hace el lugar, que no acude
a conocerme al momento? 620

BLASA

Anda de divertimento
en la plaza.

DON AUGUSTO

¿Cómo elude
saludarme a mí sumiso?

ANTONINA

Celebra la aldea entera
su fiesta de primavera. 625

DON AUGUSTO

¿Hay fiesta sin mi permiso?

ISABEL

Tengo hambre, padre.

DON AUGUSTO

¿Es preciso,
Blasa, que te diga yo
que pongas la mesa?

BLASA

No. 630
Ya oí que quieren comer.

DON AUGUSTO

¿Pues qué vamos a querer?
¡Qué alma!

BLASA

La que Dios me dio.

(Prepara unas viandas sobre una mesa)

ISABEL

¡Qué gente!

BLASA

La de Castilla 635
es una gente muy llana.

ISABEL

¿Pero eres tú castellana?

BLASA

Y castellana sencilla.

ANTONINA

¡Como yo!

ISABEL

¡Qué maravilla,
padre, tener servidores
nacidos entre las flores
de los campos castellanos!
¡Ah, pero tenéis las manos
rudas como labradores!

640

BLASA

Son muy rudas las faenas
a que vienen dedicadas:
las deforman las azadas
y el sol las pone morenas.

645

ANTONINA

Las mías las tengo llenas de callos.

ISABEL

¡Qué horror!

DON AUGUSTO

¡Qué risa!

ANTONINA

¡Qué delicada y qué lisa
su mano, en cambio, princesa!

650

DON AUGUSTO

¿Aún no acabáis con la mesa?
¡Más de prisa, más de prisa!

BLASA

Reposo, señor, reposo.
 ¡Qué pronto se me impacienta! 655
 Aquí la gente es muy lenta
 y todo va despacioso.
 Nada verá presuroso
 mirando estos andurriales:
 son en ellos naturales 660
 la lentitud y la paz,
 del haz de la tierra al haz
 de los cielos celestiales.
 Mire si no la cigüeña,
 que cuando a volar se atreve 665
 parece que no se mueve
 y hasta parece que sueña.
 Mire la vaca, la aceña³⁴
 y la vida en general:
 aun el pastor más zagal 670
 a la presura es reacio.
 Aquí se nace despacio,
 se vive y se muere igual.
 Todas las cosas se ven
 con pausa, a la prisa ajenas, 675
 y aunque todas las faenas
 se hacen con paz, se hacen bien.
 No espere, pues, que le den
 aquí una cosa al momento,
 que el ave, la tierra, el viento, 680
 sin precipitar su modo
 pacífico, lo dan todo
 con el mismo movimiento.
 Ya pueden, señor, tener
 un refrigerio a la mesa. 685

DON AUGUSTO

Pues calla ya, que me pesa
 verte discurrir, mujer.

(Se sienta, así como ISABEL, y comen.)

ANTONINA

³⁴ Aceña: rueda hidráulica.

Señor, ¿no puedo saber
qué asunto le trae aquí?

DON AUGUSTO

¿Otra vez?

ANTONINA

Si le ofendí 690
que me muera de repente.

ISABEL

Padre, ¡qué pesada gente!

BLASA

Castilla no es más que así.

DON AUGUSTO

¿No está en la plaza reunido
y en fiesta todo el lugar? 695
Allí voy a declarar
la causa que me ha traído.
En cuanto hayamos comido
esta maldita cecina³⁵
iremos allá.

ESCENA VIII

Dichos y ENCARNACIÓN, vestida de fiesta

BLASA

Sobrina, 700
¿mudaste de pensamiento?
Es mi sobrina.

DON AUGUSTO

Un portento

³⁵ *Cecina*: carne salada y seca.

de hermosura campesina.
Yo soy don Augusto Ayala,
dueño y señor de tu aldea
y de diez más. 705

ENCARNACIÓN

Que lo sea
por muchos años. 710

DON AUGUSTO

Zagala
de más primor y más gala
nunca vi en mi vida.

ISABEL

Justo:
es más bella que tú adusto. 715

ANTONINA

No hay ninguna tan apuesta.

ENCARNACIÓN

Dispensen, voy a la fiesta.

DON AUGUSTO

¡Y yo!

BLASA

¡Más paz, don Augusto!

(DON AUGUSTO *se arrebató tras ENCARNACIÓN, que sale, pero BLASA contiene su arrebató con un irónico gesto pacífico*)

CUADRO SEGUNDO

PLAZA

ESCENA I

JUAN, GABRIEL, QUINTÍN, CARMELO, TOMASO,
ALONSO, LORENZO, LÁZARO, ROQUE, TERESA,
LUISA, RAFAELA, BALTASARA, *músicos, labradores y
mujeres. Los mozos y las mozas cantan y bailan al son de
dulzaina y tamboril*³⁶?

MOZOS

Lo mismo que un olivo
con una encina 715
me juntaré contigo,
morena mía.
¡Mayo de olor,
me mueven en tus aires
vientos de amor!³⁷. 720

MOZAS

Como la madre selva,
florezco en mayo,
y me crecen los ojos
como los ramos.
¡Mayo de pan, 725
cómo me altera el aire
de mi galán!

MOZOS

Por mirarte a los ojos
estoy perdido,
que ni duermo ni labro 730
ni hago otro oficio.
¡Mayo de mieles,
no mirarla un momento
me da la muerte!

MOZAS

Una flecha de avena 735
me has disparado,
y me venzo de amores
sobre un costado.

³⁶ *Dulzaina y tamboril*.- instrumentos musicales, de viento y percusión respectivamente, que se usan en danzas populares.

³⁷ Los Mozos y Mozas intervienen cantando unas *mayas* (cantos de las fiestas de mayo), que con frecuencia constituían intermedios líricos en el teatro áureo.

¡Mayo de nidos,
una flecha de avena
me ha malherido! 740

GABRIEL

Mayo alborota a los mozos
el cabello, el pie y el alma.

CARMELO

(Antes de hablar siempre bebe de una bota de vino.)

Mayo ya tiene las viñas
florecidas y enlazadas. 745

GABRIEL

Ya estás pensando en el vino
que aún no verdea en las ramas.

CARMELO

Mientras viva el vino, amigo
Gabriel, que se muera el agua.

QUINTÍN

Por fin trajo el verde mayo
correhuelas y albahacas³⁸ 750
a la entrada de la aldea
y al umbral de las ventanas.

Al verlo venir se han puesto
cintas de amor las guitarras, 755
celos de amor las clavijas,
las cuerdas lazos de rabia,
y relinchan impacientes
por salir de serenata.

En los templados establos, 760
donde el amor huele a paja,
a honrado estiércol y a leche,
hay un estruendo de vacas
que se enamoran a solas

³⁸ *Correhuelas y albahacas*: términos que designan dos plantas primaverales; la primera se caracteriza por enredarse en los objetos y la albahaca, por su agradable perfume. Una y otra constituyen signos de la riqueza sensorial de la estación.

y a solas rumian y braman. Los toros de las dehesas las oyen dentro del agua y hunden con ira en la arena sus enamoradas astas ³⁹	765
Remudan los claros ciervos su cornamenta arbolada igual que un ramo de rayos y una visión de navajas. La cabra cambia de pelo, cambia la oveja de lana, cambia de color el lobo y de raíces la grama. Son otras las intenciones y son otras las palabras en la frente y en la lengua de la juventud temprana. Los celosos chivos pierden entre sus dientes sus barbas: se rinden a cabezazos, se embisten y se maltratan, y en medio de los ganados mueven, lo mismo que espadas rabiosas y deseosas, lenguas amantes y patas ⁴⁰	770 775 780 785
Van los asnos suspirando reciamente por las asnas. Con luna y aves, las noches son vidrio de puro claras; las tardes, de puro verdes, de puro azul, esmeraldas; plata pura las auroras parecen de puro blancas, y las mañanas son miel de puro y puro doradas. Campea mayo amoroso; el amor ronda majadas ⁴¹ , ronda establos y pastores, ronda puertas, ronda camas,	790 795 800

³⁹ Es habitual en la cosmovisión poética hernandiana la imagen del toro para referirse a la pasión amorosa. Estos versos evocan también el mundo lírico de García Lorca.

⁴⁰ Podemos recordar a propósito de estos versos la acotación con que se cierra la fase anterior del acto primero de *Los hos de la piedra*: «Encima de una peña, proyectados contra la luna, surgen una cabra y un chivo requiriéndola a grandes balidos y querellas, hasta caer enlazado sobre ella impetuosamente...» (*Obra Completa, II*, pág. 1563).

⁴¹ *Majada*: lugar donde se recogen de noche los ganados y se albergan los pastores.

ronda mozas en el baile
y en el aire ronda faldas...⁴². 805

GABRIEL

No sigas, Quintín, la ronda:
no sigas, que te propasas.

QUINTÍN

Se me va la lengua en mayo.

GABRIEL

Cuida que no se te vaya.

CARMELO

¡Viva mayo y quien lo trajo
con tanto viñedo y parra! 810

MUJERES

Carmelo, que no nos dejas
oír ni seguir la danza.

MOZOS

De uno en uno nacemos,
lo quiere Dios, 815
para que nos queramos de dos en dos.

¡Mayo de espigas,
de dos en dos mis labios
la besarían! 820

MOZAS

De dos en dos mis ojos
te van mirando,
y de dos en dos se abren
a ti mis brazos.
¡Mayo de flores, 825

⁴² La primavera, ha señalado Vicente Ramos (*Miguel Hernández*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 203) a propósito de los versos de esta escena, es la estación ideal para que Miguel exalte la belleza y la pasión amorosa.

me aguardan en sus labios
dos ruiseñores!

MOZOS

Tienes, como la almendra
de los almendros,
morenas las mejillas 830
y blanco el pecho.
¡Mayo de lana,
su pecho y sus mejillas
para mis ansias!

MOZAS

Altos tienes los brazos 835
como los chopos,
y relucen sus hojas
como tus ojos.
¡Mayo de abejas,
sus ojos y sus brazos 840
me bambolean!

*(Cesa el baile. LUISA, TERESA, RAFAELA y BALTASARA
hablan siempre con los ojos puestos en JUAN.)*

LUISA

Tengo cansados los pies.

TERESA

Tengo ronca la garganta.

RAFAELA

A mí me duelen los brazos.

BALTASARA

A mí me duele la espalda⁴³. 845

JUAN

⁴³ La perspectiva que las jóvenes muestran en sus intervenciones contrasta con la belleza expresiva de las anteriores y con las que siguen en boca de los mozos.

No es preciso que te quejes,
para llevar mi mirada,
Luisa, a los puntos del suelo
donde se pone tu planta.

ROQUE

Ya sé, Teresa, que tienes
un cuello como una garza. 850

LORENZO

Rafaela, sé hace tiempo
que tus manos son de plata.

LÁZARO

No ignora nadie lo fino
de tu talle, Baltasara. 855

ALONSO

Mozas, no me habéis mirado
en toda la tarde nada.
¿Es que sólo los gallardos
disfrutan de las gallardas?

(Mira a JUAN, malicioso.)

GABRIEL

Alonso amigo, no seas
aguador de fiestas: calla. 860

QUINTÍN

¿Por qué no has salido al baile,
Tomaso?

TOMASO

No tengo gana.

CARMELO

Eres tonto.

TOMASO

Ya lo sé,
y sé que un tonto no baila. 865

LUISA

Juan, ¿tengo el rostro encendido?

JUAN

Te hallo muy arrebatada.

LUISA

Hace calor.

TERESA

Juan, bailaste
como ninguno bailara.

JUAN

Es fácil mover las piernas. 870

RAFAEIA

Pero no con tanta gracia.

BALTASARA

Juan es gracioso de siempre.

JUAN

A vuestro lado ¿quién anda
desgraciadamente? Nadie.

ALONSO

Pero es para ti la palma:
los demás nos aburrirnos
y nos hacemos las pascuas⁴⁴. 875

⁴⁴ *Hacerse las pascuas*: en sentido figurado y familiar, fastidiar(se).

JUAN

No comprendo bien, Alonso.

ALONSO

Sólo a ti se te regala
y atiende, y a los demás 880
nos parte un rayo de rabia.

Ya estoy harto de aguantar
tranquilamente en la plaza,
en la iglesia y en el campo 885
y en parte donde tú vagas,
la desatención de Luisa,
que sólo tiene una cara
para ti y nunca me mira
ni siquiera equivocada.

LUISA

¡Mentira: nunca he mirado 890
a Juan! ¡Embustero!

ALONSO

¡Falsa!

JUAN

Detén la lengua en la boca,
Alonso; no le des alas.

ALONSO

Le doy las alas que quiero
y a ti no te importa.

GABRIEL

Calma: 895
no vale soliviantarse
por cosas sin importancia.

CARMELO

¡Viva el vino y quien lo hizo!

QUINTÍN

Mayo revuelve y levanta
la sangre moza. Tomaso, 900
no has dicho ni dos palabras
hace tres horas.

TOMASO

Soy tonto
y los tontos nunca hablan.
Para decir tonterías
es mejor no decir nada. 905

ALONSO

Valgo más que tú y te pruebo,
cuando a ti te dé la gana,
que llevo mejor la yunta,
que surco con mejor traza,
que cuido mejor los toros, 910
que trillo mejor la parva,
que siembro con más justeza,
que siego con más pujanza,
que levanto de la tierra
la piedra más gruesa y vasta 915
con estos brazos, más veces
que tú puedes levantarla.

JUAN

Alonso, no soy amigo
de alardes ni de arrogancias,
pero puesto que alardeas 920
de una manera tan vana,
yo, vanamente arrogante,
valga menos que tú o valga
más, te invito a que me pruebes
lo que tu lengua señala. 925
Vamos a probar quién tiene
más fuerza en el cuerpo para
levantar en menos tiempo,
más veces hasta la barba,
aquella piedra. Muchachos, 930

arrastradla a nuestras plantas.
¿Aceptas la prueba?⁴⁵

ALONSO

Acepto.

(Arrastran entre varios mozos una gran piedra al centro de la escena.)

LORENZO

¡Aparta, Teresa!

ROQUE

¡Aparta,
Rafaela!

LÁZARO

¡Que te aplasto,
Baltasara!

BALTASARA

¡No seas mandria⁴⁶!

935

QUINTÍN

Mozas, hagámosles corro.

GABRIEL

Las contiendas siempre acaban
en peleas, Juan.

JUAN

No creo.

⁴⁵ Agustín Sánchez Vidal (*Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992, pág. 205) afirma que casi sin duda este desafío «procede de la escena segunda del cuadro primero del único acto de la zarzuela *Gigantes y cabezudos* de Miguel Echegaray y Manuel Fernández Caballero. [...] Y ello porque entre los manuscritos de Miguel hay anotaciones de *Gigantes y cabezudos...*».

⁴⁶ *Mandria*: inútil, holgazán; aquí con sentido genérico de insulto.

CARMELO

Antes de empezar, haz gárgaras
de vino, Alonso, y tendrás
mas fuerza.

940

ALONSO

¡Borracho, basta!

CARMELO

¿Borracho yo? No: es Tomaso.

TOMASO

Tomaso no se emborracha:
Tomaso es quien es.

CARMELO

Un tonto.

TOMASO

Y tú eres un tinaja⁴⁷.

945

(Forman corro todos alrededor de JUAN y de ALONSO.)

CARMELO

¡A ver quién es el más hombre!

QUINTÍN

¡Ánimo, Alonso!

LORENZO

¡Prepara
todos tus nervios, Alonso!

ROQUE

⁴⁷ Imagen con la que lo tilda de borracho (lleno de vino).

¡Afirmate en las albarcas⁴⁸,
Juan!

CARMELO

Alonso, alza la piedra 950
hasta las nubes más altas
y te daré como premio
un trago de vino. ¡Anda!

GABRIEL

Mi reloj medirá el tiempo 955
que cada muchacho gasta
en la prueba.

(ALONSO levanta la piedra)

LUISA

¡Cómo sudas,
Alonso!

RAFAELA

¡Cómo te ensanchas!

TERESA

¡Cómo te tiemblan las piernas!

BALTASARA

¡Cómo aprietas las quijadas!

(Cae ALONSO, rendido)

GABRIEL

Gastaste cinco minutos: 960
así el reloj lo señala,
para levantar la piedra

⁴⁸ *Albarca*: abarca, calzado rústico. Miguel Hernández lo utiliza en el poema «Las abarcas desiertas» (*Obra Completa*, I, págs. 619-620) como signo caracterizador de la pobreza de quien «nunca tuvo zapatos» y cada cinco de enero encontraba sus abarcas heladas y vacías.

veinte veces.

LORENZO

¡Juan, levántala
tú más veces, aunque sea
pegándole dentelladas! 965

ROQUE

¡A ver si le ganas, Juan!

LÁZARO

¡Que tus brazos no decaigan!

(Levanta JUAN la piedra)

QUINTÍN

Parece un trueno de hierro
su cuerpo de piedra brava.

LUISA

Como culebrones verdes 970
las venas se le dilatan
alrededor de los brazos
y al lado de la garganta⁴⁹.

TERESA

Hinche el esfuerzo sus miembros,
que se encienden y se apagan, 975
con relámpagos abiertos
en los poros de su alma.

RAFAELA

Sus huesos de fortaleza
suenan lo mismo que aldabas⁵⁰.

⁴⁹ Estos versos evocan literariamente la barroca imaginería de Salzillo, sin duda muy familiar para un poeta nacido en Orihuela.

⁵⁰ *Aldaba*: pieza de hierro o bronce que se pone en las puertas para llamar golpeando con ella (DRAE).

BALTASARA

Su sangre oscura reluce 980
sobre su piel, y resalta
al balcón de su mejilla
vehementemente asomada.

(Cae rendido JUAN sobre la piedra)

GABRIEL

Ganaste, Juan: treinta veces 985
ha tocado la pesada
piedra tus hombros y sólo
has empleado en alzarla
tres minutos.

TODOS

¡Ganó Juan!

LUISA

¡Voy a enjugar con mi falda 990
y mi pañuelo la sangre
que por tu piel se derrama,
Alonso!

ALONSO

¡Quita de ahí,
no te me acerques con lástimas
y fingimientos, que a mí
me dan esas cosas basicas⁵¹. 995
Juan, hoy me has ganado tú:
ya nos veremos mañana.

(Se va.)

ESCENA II

⁵¹ *Basca*: náusea.

Dichos, menos ALONSO

GABRIEL

No hagas caso, Juan, de ése:
siempre ha sido un resentido.

LORENZO

Le has vencido.

ROQUE

Le has vencido, 1000
aunque le duela y le pese.

LUISA

Resentidos sentimientos
siempre me manifestó.

JUAN

Pues ha de saber que yo
no admito resentimientos. 1005

CARMELO

Ni yo admito fuentes, Juan:
las detesto. Es mi destino
vivir donde dan el vino
y donde mejor le dan. 1010

Oíd y creed a ciegas
este refrán tan profundo:
sería muy triste el mundo
sin lagares ni bodegas.

Mi mujer dice que trago
algo más de lo que debo, 1015
y yo digo: si no bebo,
¿en este mundo qué hago?

Beber en vaso o en taza
es mi mayor distracción,
como beber en porrón, 1020
en bota o en calabaza.

La cuestión es beber vino
y paladearlo bien,
le den en donde le den,
hasta que se pierda el tino. 1025
Soy el mayor bebedor
de la tierra y su contorno,
y bebiendo me trastorno,
pero me siento mejor.
¡Es un calor tan feliz 1030
el del vino en la garganta,
que apaga el frío y levanta
las penas y la nariz!
Me irrita el agua más clara,
no la quiero en mi camino, 1035
y hasta me lavo con vino
cuando me lavo la cara.
No sé conducir mis pasos
si no es hacia la taberna...

(Enternecido.)

Desde mi niñez más tierna 1040
trato y conozco sus vasos.
El agua jamás la pruebo;
es la fuente que yo estimo
la que nace del racimo
y canta en donde la bebo. 1045
Si en vez de agua lloviera
ramos de uva el firmamento,
sobre la tierra al momento
más dichoso el hombre fuera.
El mar sería de vino, 1050
y los pozos, y los lagos,
y todo sería tragos
en este triste camino.
Cuando la muerte me ponga
cara de mucho respeto 1055
y a vestirme de esqueleto
el gusano se disponga;
cuando vayan a dejar
mi cuerpo en tierra metido,
que le dejen con un ruido 1060
de vino en el paladar⁵².

⁵² En este parlamento de Carmelo se produce una exaltación del vino en la línea clásica de la poesía anacreóntica; por la condición del personaje que habla se mezcla con un sentido humorístico especialmente visible en el final, que recuerda una conocida canción popular. *Vid.*

(Ríe, y todos con él; se cae, bebe y sigue riendo.)

LÁZARO

Borracho acabas la fiesta,
de seguro.

CARMELO

Ya lo estoy.

BALTASARA

Te has caído.

CARMELO

No, es que doy
modorra al vino y se acuesta.
Nada hay tan bueno en la vida
como el vino.

1065

QUINTÍN

La mujer.

CARMELO

¡Si se pudiera beber!

QUINTÍN

Es manjar y no bebida.
Y de su pulpa lozana
uno a enamorarse va,
y es un manjar que me da,
cuanto más verde, más gana⁵³

1070

LUISA

¡Miren el viejo Quintín,
que aún apetece lo verde!

1075

también la nota 101.

⁵³ Juego de palabras contraponiendo la bondad del vino viejo frente a la que la mujer posee por su juventud. Posteriormente, se alude a la tensión entre vejez y deseo en Quintín, glosando una máxima popular.

CARMELO

Ladra, pero ya no muerde
este achacoso mastín.

QUINTÍN

Ayer ladraba y mordía
como el podenco más fiero,
y en amor, de enero a enero, 1080
me pasaba todo el día.

Hoy, ante las nuevas gentes
con señales de mujer,
pienso en mis horas de ayer
y se me alargan los dientes. 1085

TERESA

¿Te han gustado las morenas,
las rubias o las castañas?

QUINTÍN

Mis moceriles hazañas
a todas daban por buenas. 1090
No hice nunca distinción
reparando en los colores,
que, para mí, plantas, flores,
astros las mujeres son.

No hay ninguna moza fea:
en todas las mozas hallo 1095
una cualidad de mayo
que mis ojos hermosea.

Tiene mejillas alguna
morena con maravillas
y alguna tiene mejillas 1100
con dos crecientes de luna.

A otras les brilla la piel
talmente que al sol la nube,
y a otras les ciñe y les sube
un gran resplandor de miel. 1105

Una piel tira a centeno
y otras a olivas de olores,
que caben varios colores

dentro del color moreno. Hay rubias de candeal: unas de cara encendida y otras en las que la vida se cuaja en puro cristal. Blancas de un blanco vehemente y blancas de un blanco bajo:	1110
unas blancas con trabajo y otras blancas fácilmente. Alguna es un girasol de alborotados destellos, que al vuelo de sus cabellos pone unas alas de sol. Otras parecen criadas entre la espiga y la pluma y con vellones de espuma pulidas y alimentadas.	1115
Las de cabello castaño son mezcla de nieve y pan, y dan ⁵⁴ relumbres y dan olor a olor de buen año. Y entre todas, siempre hay una con el color variable, siendo de un modo notable nieve, pan, espiga, luna, harina, oliva, cristal, pluma, espuma, miel y flor.	1120
Pero, ya digo, a mi amor todas le saben igual ⁵⁵ .	1125
	1130
	1135

RAFAELA

Le supieron

QUINTÍN

Cierto, cierto: ¡le supieron! Y es lo grave que el amor sólo me sabe hoy a desamor y a muerto.	1140
---------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

CARMELO

⁵⁴ Creemos preferible el plural *dan*, que aparece en el texto mecanografiado, a *da* (en *Nuestro Pueblo y Obra Completa*).

⁵⁵ Esta afirmación de Quintín trae a la memoria la de Don Juan en la escena XII del primer acto de *Don Juan Tenorio*: «Ha recorrido mi amor/toda la escala social».

Sigue, Quintín, mi camino,
que ha sido siempre el mejor,
y verás como el amor
y todo te sabe a vino.

1145

ROQUE

¡Al baile! ¡Al baile! ¡Más bríos,
que se hace tarde después!

LÁZARO

¡Al baile!

TERESA

¡Tengo los pies
perdidos!⁵⁶

JUAN

Te doy los míos
hasta que logre encontrar
los tuyos sobre tu planta.

1150

QUINTÍN

¡Baila, mozo; moza, canta!
¡Ea, a cantar y a bailar!

JUAN

Voy a enamorarme.

TERESA

¿Cuándo?

LUISA

¿De quién?

⁵⁶ En el manuscrito termina aquí la escena con variantes que se recogen en *Obra Completa*, II, pág. 2000.

RAFAEL

¿De quién, Juan?

BALTASARA

¿De mí?

1155

JUAN

No, Baltasara, de ti
ya me estoy enamorando.
Avanza los pies.

ROQUE

Avanza
las manos, morena mía.

CARMELO

Teresa, te bebería
si fueras vino.

1160

QUINTÍN

¡A la danza!

(Suenan dulzaina y tamboril.)

ESCENA III

Dichos y ENCARNACIÓN

TOMASO

¿Llegas ya, prenda? ¡Qué gusto!
¡Lorenzo, por fin llegó!

JUAN

Agrégate al baile.

ENCARNACIÓN

No.
Ha venido don Augusto. 1165

GABRIEL

¿Cuándo ha venido?

ENCARNACIÓN

Hace nada,
y queda en casa comiendo
con su hija.

CARMELO

¿Qué estás diciendo?

QUINTÍN

¿Sin anunciar su llegada?

GABRIEL

¿Qué le puede aquí traer? 1170
No me explico.

QUINTÍN

Yo tampoco.

BALTASARA

Debe haberse vuelto loco.

GABRIEL

Nos va a dar mucho quehacer.

JUAN

¿Por qué, Gabriel?

GABRIEL

Porque sí: tiene un carácter muy fiero...	1175
Yo no le conozco, pero lo tengo entendido así. El hoy difunto Pascual, que iba a darle los tributos de la tierra y de los frutos, me contaba de él muy mal.	1180
Y por lo que me contaba quien en la tierra termina, sé que es persona dañina la que de llegar acaba.	1185
Recuerdo que me contó un caso de tal tamaño, que me lo contó hace un año y nunca lo olvido yo. Fue éste el caso: le dio a cierta rapazuela candorosa por cosechar una rosa cada día en una huerta.	1190
La huerta pertenecía al dominio del señor, que advirtió lo de la flor de la niña cierto día. Y cuando llegó al siguiente ella de un modo sencillo al rosal, salió un cuchillo colérico y reluciente	1200
al encuentro de su mano; y con los dedos partidos quedó, pegando alaridos y desangrándose en vano.	1205

JUAN

¿Pero es posible? ¡Canalla!
Si fuera el suceso cierto,
merecería estar muerto
hace mucho tiempo.

ENCARNACIÓN

¡Calla!

QUINTÍN

¡Que viene!

LUISA

¡Que va a llegar! 1210

JUAN

No sé si tendré paciencia
para mirarle.

GABRIEL

Prudencia,
Juan, y oír, ver y callar.
El hombre pobre ha nacido
para morir de prudente. 1215

Si luchas contra la gente
poderosa, estás perdido.
¡Ea, se acabó la fiesta!
Despejad la plaza ahora,
buena gente labradora, 1220
por si al señor le molesta
hallarla tan concurrida.

*(Todos se disponen a distribuirse por las calles y las
casas.)*

ESCENA IV

Dichos y DON AUGUSTO

DON AUGUSTO

¿Teméis a vuestro señor,
hombres de arrastrada vida,
que os marcháis a su venida? 1225

JUAN

Nadie me da a mí temor.

(Vuelven todos sobre sus pasos.)

Ni creo que a nadie altera
su presencia inesperada
en el lugar. De manera
que si nos íbamos no era
ni por temor ni por nada.

1230

DON AUGUSTO

¿Quién es este mozalbete
que sin respeto responde?

JUAN

Para que se me respete.

DON AUGUSTO

¡Escóndete de mí, vete!
¿Quién eres?

1235

JUAN

Quien no se esconde.

DON AUGUSTO

¿Sabes que si lo desea
mi mano te desmorona?
Soy el señor de la aldea.

JUAN

Es señor de lo que sea,
pero no de mi persona.

1240

ENCARNACIÓN

Juan, detén la lengua.

GABRIEL

Cuida
de que la cuestión concluya.

DON AUGUSTO

¡Qué mozo de alma atrevida!
¡Mucho aire trae tu vida! 1245

JUAN

Y mucho viento la tuyas⁵⁷.
Pero me parece que es
un viento maligno, hecho
para soplar de través
y desordenar la mies 1250
y desordenar el pecho.

DON AUGUSTO

¡Atrevido, aprenderás
a no replicarme a mí!
¡Jamás me replicarás!

JUAN

Para hacerlo así, jamás 1255
me tiene que hablar así.

DON AUGUSTO

¿Cómo?

ESCENA V

Dichos e ISABEL

ISABEL

Padre, ¿qué sucede?

DON AUGUSTO

Este mozo que se engalla
y a mi voluntad no cede
su soberbia.

⁵⁷ En este caso, al estar referidos a dos personajes de muy distinto signo, *viento*, con connotaciones negativas, se opone a *aire*, como Don Augusto es antagonista de Juan. Miguel emplea en la obra el término *viento* con significación variable, a diferencia de lo que ocurre con el siempre positivo *aire*.

ISABEL

¿Cómo puede? 1260

JUAN

Como cualquiera.

ENCARNACIÓN

Juan, calla.

ISABEL

Ignora seguramente
que las tierras que labora
son tuyas, y que su frente
se ha de inclinar obediente
a tus deseos: lo ignora. 1265

JUAN

Cuando los deseos son
de ánimo injusto y violento,
mi frente y mi corazón
no hacen nunca inclinación
de cara o de sentimiento. 1270

DON AUGUSTO

Yo te cortaré esas alas
de arrogancia que has criado,
por las buenas o las malas,
y acabaré con tus galas,
mozo de surco y arado. 1275

JUAN

Por las buenas tal vez sí.

DON AUGUSTO

¡Y también por las peores!
Escuchadme, labradores,
a lo que he venido aquí... 1280

ESCENA VI

Dichos y un ZAGAL, que llega con espanto a la plaza

ZAGAL

¡Un toro se ha desmandado
y viene a todo correr!

(Gran alboroto.)

GABRIEL

¡Huyamos por este lado!

QUINTÍN

Ante un ciclón o un astado
no hay otra cosa que hacer.

1285

GABRIEL

¡Pronto, señor, venga acá!

TOMASO

¡Huye, Encarnación, si aciertas!

CARMELO

Con vino, ¿el toro se hará manso?

LORENZO

¡Que viene!

ROQUE

¡Que va!

GABRIEL

¡Cerremos todas las puertas!

1290

ISABEL

Padre, ¿qué hacer para que
el toro no me dé alcance
y mala muerte me dé?

(A JUAN.)

¡Defiéndeme tú o saldré
malparada de este trance!

1295

LUISA

¡Juan, que me coge!

TERESA

¡Le oí,
Juan!

RAFAELA

¡Juan, que me veo herida!

BALTASARA

¡Juan, que ya está el toro aquí!

JUAN

¡Corred delante de mí!

1300

*(Han huido todos. LUISA, TERESA, RAFAELA,
BALTASARA, que anhelan ser recogidas por los brazos
de JUAN, han de huir por sus pies, porque éste recoge a
ISABEL y sale con ella.)*

ENCARNACIÓN

¿Por qué no pierdo la vida?

*(Ha quedado sola viendo ir a todos, y sobre todos a JUAN.
Se oye un gran bramido cercano)*

Acto segundo

CUADRO PRIMERO

CAMPO

ESCENA I

JUAN, TOMASO, LORENZO, LÁZARO y ROQUE

LORENZO

Rabioso llueve el verano
de chicharras y calor.

LÁZARO

Soy un río de sudor.

ROQUE

Tengo cansada la mano.

JUAN

Dura es la siega del grano 5
y junio también es duro,
y el campo de grano puro
de la llanura paniega⁵⁸,
para damos a la siega
pone cara de maduro. 10

TOMASO

⁵⁸ *Paniego*: se aplica al terreno que produce trigo.

No la pusiera de agraz ⁵⁹ mientras mi vida durara, que tengo el alma y la cara negras de este sol tenaz.	
No me dejara en mi paz el campo seco y huraño, que me da trabajo y daño porque semilla le entrego.	15
Dos días hace que siego y ya se me antoja un año.	20
Se me figura que estoy harto de tanto quehacer, hoy por lo que sembré ayer, mañana por lo que hoy.	
No sé, amigos, cuándo voy a no alzarme con la aurora, a ver a quien me enamora, a deleitarme en su voz y a no dar filo a la hoz como le estoy dando ahora.	25
	30

LORENZO

A veces tienes, Tomaso,
acertados pareceres,
a pesar de lo que eres:
un tonto y no muy escaso.

TOMASO

Soy un tonto que me paso de tonto; por eso un día, de mi cabeza vacía lo mismo que la de un muerto, ha de salir un acierto entre tanta tontería.	35
En cambio, se ve algún listo que no se pasa un momento, porque tiene el pensamiento despoblado y desprovisto.	40
A veces, trato y resisto ese listo tan profundo que suelta a cada segundo	45

⁵⁹ *Agraz*: se dice del fruto que no está en sazón. Aquí Tomaso lo opone a *maduro* y expresa su deseo de que el campo nunca «pusiera cara de maduro» para evitar las fatigas del trabajo de la recolección.

el vuelo a su lengua loca,
y sin temor de su boca
llama tonto a todo el mundo. 50

LÁZARO

Tomaso, te felicito:
prosperas en tu tontera.

TOMASO

Lázaro, pero prospera
con las listezas que quito.
No soy un tonto bendito, 55
que soy un tonto ladrón;
y en cuanto tengo ocasión
de apropiarme una listeza,
la paso por la cabeza
al zurrón del corazón⁶⁰. 60

(Se va.)

ESCENA II

Dichos, menos TOMASO

ROQUE

De buena gana reina
tan tonto discurrimiento,
pero tengo el sentimiento
lleno de melancolía. 65
Estoy grave desde el día
que el señor llegó al lugar
a vivir y a declarar,
con un corazón tacaño,
que desde este mismo año
los pagos ha de aumentar. 70

JUAN

⁶⁰ Tomaso es un personaje que, considerado como tonto, capta mejor la realidad que otros que no son tenidos por tales, como él mismo muestra en su sentencioso decir. Este talante aparece claro en diferentes ocasiones, por ejemplo, en la escena V del cuadro tercero del acto II, donde, al declararse a Encarnación, habla como un galán, sin mover a risa lo que dice, frente al gracioso clásico. *Vid.* lo indicado en la nota 11.

La tierra no rinde para
satisfacer su deseo,
y yo, desde siempre, creo
que ya la pagamos cara.
Si el señor no desechara 75
su propósito de avaro,
me negaré sin reparo
a darle más de mi pan,
y como me llamo Juan
he de negárselo claro⁶¹. 80

LÁZARO

No hagas ese desatino, Juan.

LORENZO

Yo no te lo aconsejo.
Deja tú, como yo dejo,
rodar el mundo a su sino.
Lo que hubo de venir, vino 85
siempre de un modo fatal:
el mal para damos mal
y el bien para damos bien.
Ten para el principio y ten
paciencia para el final. 90

JUAN

No admito, amigos, no quiero
ese consejo prudente.
Paciencia la suficiente,
pero no la del cordero.
Aborrezco por entero 95
esa clase de paciencia:
me da rabia una existencia
apoyada en el balido.
Pido más pasión y pido
más vehemencia; más vehemencia. 100

⁶¹ Juan hace ver ya una actitud decidida en la defensa de su dignidad. A las palabras disuasorias de otros mozos responderá reafirmando con distintas consideraciones e imágenes, sobre todo con la expresada en la oposición entre ovejas o bueyes que aceptan gregariamente y con mansedumbre la injusticia y «la actitud del león», que no la permite; así se manifiesta también en el poema «Vientos del pueblo me llevan» (*Obra Completa*, II, páginas 557-560).

No puedo aceptar un daño, aunque me llegue del rey, ni con corazón de buey ni con alma de rebaño.	
No soy ni fiero ni hurraño; pero sé en mi corazón que a sufrir la humillación, el golpe y el atropello, prefiere mi vida el sello de la actitud del león.	105
No se puede ser paciente ante nadie ni ante nada que nos trate atropellada, torcida y villanamente.	110
Cuando se nos muestre un diente de malicia o de maldad, abramos con claridad las bocas y las quijadas, para pegar dentelladas de razón y de verdad.	115
Si tú, Lorenzo, aconsejas paciencia, vete más lejos y predica tus consejos en medio de las ovejas.	120
Sólo oirás entre ellas quejas de paciencia en abundancia, pero jamás la distancia ni el cielo temblará un día con truenos de gallardía y rugidos de arrogancia ⁶² .	125
	130

LORENZO

Ante don Augusto, Juan, tenemos grandes motivos para no vagar altivos, aunque ganas bien nos dan. Es dueño de nuestro pan,	135
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

y en cuanto quiera querer
hará más daño que ayer,

⁶² En *Pastor de la muerte*, Pedro, con disposición similar a la de Juan, proclama: «No soy la flor del centeno./que tiembla al viento menor» (a.II, c.I, e.) y, poco después, unos versos de El Cubano recuerdan que la lucha se produce por motivos sociales, en defensa de irrenunciables necesidades: «La tierra del que trabaja/y el pan del que lo merece» (a.II, c.II, el.).

hoy, y más que hoy, mañana,
que está en su mano la gana
y está en su mano el poder. 140

JUAN

Contra un poder tan tirano
que sólo el daño apetece,
el hombre que es hombre crece
por el alma y por la mano. 145

Merece un nombre villano
quien, por cobarde temor,
de un dolor mucho mayor
que el que al presente le apena,
se conforma en su cadena
y se duerme en su dolor. 150

La boca siempre anda escasa
de pan en este lugar,
y no se puede pasar
más hambre del que se pasa.

Ronda el hambre nuestra casa
más de dos y tres eneros
si faltan los aguaceros
y el buen tiempo para el trigo,
y hambrientos miráis conmigo
pasar los meses enteros. 155

Soy ante el hambre prudente
y mudamente sufrido
cuando el hambre me ha venido
de un natural accidente. 160

Mas no aguanto mudamente
el hambre, si me lo dan
un corazón y un afán
de avaricia ciega llenos.

Para no morir, ¿qué menos
se puede tener que pan? 170

ROQUE

Será siempre nuestro sino
pasar esta vida airada,
a veces, con aire y nada,
a veces, con pan y vino.
No puede ser más mezquino;
y no sé por qué me trajo
a esta vida de trabajo 175

la madre que me pariera.
 Mejor le fuera y me fuera
 de haberme dejado abajo. 180

JUAN

Roque, supuesto que vas
 sobre el mundo del arado
 y a hombre estás destinado,
 da pruebas de que lo estás. 185

No lamentos eso más,
 que no es cuestión de lamento:
 hoy es tan sólo el momento
 de hacer por que el pan no se haga
 una fantasía vaga
 de imaginación y viento. 190

Habemos de retraer
 al señor a la razón;
 ésta es hoy nuestra cuestión
 y no hay más cosa que hacer. 195

Si él ampara en su poder
 sus ambiciones feroces,
 y no escucha nuestras voces
 por conducirse a lo avaro,
 buscaremos nuestro amparo,
 si es preciso, en nuestras hoces. 200

Siento hablar de esta manera,
 mas me dicta el corazón
 que, contra aquellos que son
 fieras, obre como fiera. 205

Todo el brazo se me altera
 cuando pienso en un tirano,
 y en vano lo aquieto, en vano
 a su inquietud con paz vengo,
 que cuanto más lo contengo
 más se rebela⁶³ en mi mano. 210

ESCENA III

Dichos y ALONSO

⁶³ En la edición de 1937, como en el manuscrito, aparece *revela*, que José Carlos Rovira corrige en la suya (Madrid, Taurus, 1990). En la *Obra Completa* se mantiene *revela* en el texto (pág. 1684), aunque en nota se dice que es errata ortográfica (pág. 2004). En el manuscrito figuran treinta versos más en el parlamento de Juan.

ALONSO

Deja el murmurar y deja
la lengua; siempre te encuentro
con murmuraciones dentro
de tu boca y de otra oreja.
Tu rencor no se despeja 215
contra el señor ni un instante.
No hagas tanto el murmurante
y haz un poco el segador,
y piensa que tu rencor
es un soplo y no es bastante. 220
Para vencer al ajeno
precisas más del que tienes,
Juan.

JUAN

Me parece que vienes
con demasiado veneno.
Tú eres el que vaga lleno 225
de rencor y recomido;
por eso, Alonso, te pido
que me digas en seguida
por qué me sigue tu vida
como un lobo resentido. 230
Hace tiempo que el reflejo
de una envidia turbia y loca
se te ve junto a la boca
y encima del entrecejo.
Si tu cara es el espejo 235
de tu alma, bien se ve
en tu cara que con fe
tu alma contra mí se mueve.
¿Por qué permites que lleve
tu alma ese estiércol? ¿Por qué? 240

ALONSO

No llevo en el alma nada,
sino lo que te mereces,
y más de un millón de veces
te lo ha dicho mi mirada.
Me heriste de una pedrada 245
cuando aún éramos chiquillos,

y, desde entonces, colmillos para matarte a pedazos tener quisiera y los brazos erizados de cuchillos.	250
Me paso toda la vida odiándote en mis entrañas, una cueva de alimañas resonante y resentida.	255
Una envidia desmedida contra ti me tiene alerta; tu vida me desconcierta, y anhela mi sentimiento mirarla en todo momento muerta ante mis ojos, muerta.	260
Entérate bien: me das ira, envidia, desazón, y tengo mi corazón para odiarte nada más.	265
¿Cuándo, cuándo me odiarás tu a mí con el mismo brío? Haz gala del poderío de que tu brazo hacer puede, para que sangrando quede aquí tu cuerpo o el mío ⁶⁴ .	270

JUAN

Serena, Alonso, serena el corazón en tu pecho: veo que lo tienes hecho una larga y pura pena. Si su latido te ordena	275
que contra mí te desates, si necesita combates la tuya de mi persona, perdona, Alonso, perdona, que no quiero que me mates.	280

ALONSO

¡Eres un cobarde!

ROQUE

⁶⁴ El resentimiento de Alonso ofrece una perspectiva del campo como terreno propicio para las bajas pasiones, opuesta, por tanto, a la idílica del tópico clásico.

¡Calla!

JUAN

Sabes tú muy bien de mí
que estoy desde que nací
dispuesto a toda batalla.

ALONSO

¡Eres cobarde y canalla; 285
y no hay nadie a la redonda
de nuestra aldea que esconda
como escondes tu temor
para hablar mal del señor
y hacer a su hija la ronda! 290

JUAN

¡Cállate ya!

LORENZO

¡Cállate!

LÁZARO

No seas tan ofensivo.

ALONSO

¡Vivo para odiarte y vivo
para decir cuanto sé!
¡He de decir y diré 295
que tu paso se atropella
por ir siguiendo la huella
de esa moza a lo galán,
y que tus ojos se van
a donde se mueve ella! 300
Pretendes, seguramente,
la fortuna del señor
haciendo a su hija el amor.

JUAN

¡Mientes!

ALONSO

¡Eres tú quien miente!
Te lo digo frente a frente 305
y te lo repito, sí:
yo no murmuro de ti
como tú de quien murmuras.

JUAN

¡Cállate ya, que me apuras⁶⁵
y no soy dueño de mí! 310

*(Le da un empujón. Los dos esgrimen las hoces
relumbrantes)*

ROQUE

¡Fuera las hoces!

LÁZARO

¡Cuidado!

LORENZO

¡Nadie con las hoces juegue!

JUAN

¡Déjame tú, que le siegue
la cabeza a ese malvado!

ALONSO

¡Aparta, Lázaro, a un lado! 315

JUAN

¡Déjame, Roque, que quiero
ver si de un golpe certero
se soluciona este asunto!

⁶⁵ *Apurar*: molestar a alguien hasta hacerle perder la paciencia.

ALONSO

¡Déjame, que quiero al punto
ver si mato y ver si muero! 320

CUADRO SEGUNDO

CASA

ESCENA I

ENCARNACIÓN, *Sola*

ENCARNACIÓN

Malaventurada soy,
¡ay!, que entre venturas malas
muero y vivo⁶⁶.

Volar quisiera y estoy
amarrada por las alas 325
a un olivo.

Mi vida es una condena
y es un anhelar amargo
de sabor.

Largo amor y larga pena, 330
larga nieve y fuego largo:
largo amor.

Por este amor que me embarga
de cisternas y herrerías,
fuego y nieve, 335
es mi vida muerte larga
unos días, y otros días
vida breve.

Tengo lengua y estoy muda,
tengo voz y para nada, 340
nadie suena.

Muerdo la flor de la ruda⁶⁷

⁶⁶ Giuseppe Mazzocchi («Elementos místicos en el teatro de Miguel Hernández», en Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, eds., *Estudios sobre Miguel Hernández*, Murcia, Universidad, 1992, pág. 259) apunta que en las primeras estrofas de este lamento se observa una estructura *per opposita* «que en sí remite a la bien conocida estructura estilística romance que reúne ejemplos tan sobresalientes como el soneto 134 de Petrarca (*Pace non trovo e non ho da farguerra*) o la *Cançó d'opposits delordi de Santlordi*; sin embargo, nos recuerda también a nivel léxico y, sobre todo, temático [...], la descripción de los momentos de lucha íntima que se viven en toda experiencia mística».

⁶⁷ *Ruda*: planta de olor y sabor fuerte y desagradable.

y ardo sedienta y callada como arena.	
Grano a grano llueve y brilla la arena caliente y roja, grano a grano, y me gasta la mejilla, y la boca me deshoja y la mano.	345 350
Tráeme, amor, una granada, que corrobore lo rojo de mis venas. No me traigas una espada de suspiros, un manojo de aire y penas.	 355
Quítame todos los pesos que me hacen ir débilmente sobre el pie, y una corona de besos alrededor de la frente cíñeme.	 360
Adóname con tu planta, fortalece mis pasiones, y coloca, en tomo de mi garganta, un collar de corazones con tu boca.	 365
Sé molino de mi afán, que harina deseo ser y soy trigo: ser harina de tu pan, para nutrirte y poder ir contigo.	 370
Mi frente siempre te lleva dentro de su hirviente hueso como un clavo.	375
Renueva pronto, renueva mis dos labios con un beso tuyo y bravo.	380
Devuélveme los colores, que parezco una retama ⁶⁸ de amarilla.	
Que anden tus labios pastores devorando como grama mi mejilla. Agráciame con tu amor,	385

⁶⁸ *Retama*: mata de color verde ceniciento.

que en amor sin compañero
me desgracio.
No tiene ningún sabor 390
sin ti la vida, y me muero
muy despacio.

ESCENA II

ENCARNACIÓN y JUAN

JUAN

¿Qué haces, prima?

ENCARNACIÓN

Lo que ves:
coser para no parar.
¿Cómo va en la era la mies? 395

JUAN

Hoy no se puede aventar,
que la parva⁶⁹ ni el menor
viento sopla y atropella.
Dime, ¿ha salido el señor?

ENCARNACIÓN

Salió hace un buen rato.

JUAN

¿Y ella? 400

ENCARNACIÓN

Dentro anda... Primo, creo
que algo grave a ti te pasa.
Yo no sé cómo te veo
desde que ella entró en la casa.

⁶⁹ *Aventar* es echar al viento para limpiarlos los granos de trigo de *la parva*, mies extendida en la era.

Noto que una triste idea
aminora el aire que
de un gran viento te rodea,
aunque no muevas el pie.
Noto tu color trocado:
que a tu moreno encendido
sustituye un apurado
moreno desfallecido. 410
Y en medio de tus pestañas,
donde la sombra se cría,
veo unas luces extrañas
que hace poco no veía. 415

JUAN

Enamorado me ves
si no me has visto hasta ahora.
Ya lo sabes, prima.

ENCARNACIÓN

¿Y es
ella la que te enamora? 420

JUAN

Sí.

ENCARNACIÓN

No lo puedo creer.

JUAN

¡Ojalá que yo tampoco!

ENCARNACIÓN

Pero eso no puede ser,
Juan; ¿es que te has vuelto loco?

JUAN

Volverme loco quisiera, 425
para que así, sin razón,
ni sintiera ni supiera

qué pasa en mi corazón.

ENCARNACIÓN

No sabes qué desanhelo⁷⁰
acabas de darme, Juan, 430
ni qué cuchillos de hielo
vienen a mi alma y van.
¿Por qué te has enamorado,
primo mío, de Isabel?

JUAN

Mi corazón se ha enterado: 435
entra y pregúntale a él.
Yo no te podré explicar
por qué entré en este sendero
que fatalmente he de andar,
y sólo sé que la quiero. 440

ENCARNACIÓN

¿Qué acción amable te ha hecho
para desearla así?

JUAN

Entrar de pronto en mi pecho
y quedar grabada allí. 445
No ha hecho más dulce acción
ni daño más fiero y grande,
para que mi corazón,
al verla, se me desmande.

ENCARNACIÓN

¿La quieres desde que el toro
a ampararla te obligó? 450

JUAN

Desde que la vi la adoro,
y aun antes diría yo.
El toro la echó en mis brazos,
y por defenderla de él

⁷⁰ Creación de Miguel Hernández, de gran valor expresivo, formada con la negación de *anhelo*.

siento duros aletazos de hierro y fuego en la piel. La parte de mi pechera que con su cuerpo rozara se ha vuelto una primavera de luz amorosa y clara.	455 460
Que con el toque ligero de sus vestidos flotantes provocó en ella un reguero de luciémagas brillantes ⁷¹ . Sonó su voz en mi oído con cara de ruiseñor, y en mi oreja ha florecido, como un cuchillo, un amor. Con ella en brazos corría el campo, y tras mí la fiera, y el cuerno se le encendía como una envidiosa hoguera.	465 470
Mandaba al toro bravío ella miedosas miradas, y hallaron su escalofrío las espigas erizadas, que, poniéndose al momento más pálidas y más bellas, murmuraron bajo el viento como resacas estrellas.	475 480
Fui al toro, y los dos fuimos celosamente impulsados, y los dos nos ofendimos como dos enamorados. Le escupí sobre el testuz, le mordí la piel oscura, y no sabía la luz dónde estaba la bravura. Nos quedamos un instante mirándonos frente a frente, él bramando de arrogante, yo callando de valiente ⁷² .	485 490
Y detrás de mí, Isabel florecía temerosa, dándome un olor a miel, a higuera, a viña y a rosa.	495

⁷¹ Imagen que indica plásticamente la trayectoria seguida por el flechazo amoroso.

⁷² El autor insiste en uno de sus símbolos más queridos, el del toro, en este caso en lucha noble y abierta con el hombre, con una resonancia mitológica de vigoroso enfrentamiento de fuerzas elementales.

Celos tuve del astado,
 y mi rival lo creí
 llegándose enamorado
 a disputármela a mí. 500
 Si no van los mayores
 a llevarse el animal,
 uno de los dos rivales
 se queda sin su rival.
 La que cultiva mi vida 505
 se fue sin decirme adiós,
 y me recorrió una herida
 que me abrió la vida en dos.
 Quedé queriendo gemir,
 una pura herida hecho, 510
 y al verla despacio ir
 me dolió despacio el pecho.
 Me había impuesto su seno
 un olor de mejorana⁷³
 y un sabor de pan moreno 515
 en mi chaleco de pana.
 Mis manos, que en su figura
 puse, olí con avaricia,
 y un rumor de espuma oscura
 me quedó de su caricia. 520
 Encarnación, tengo gana
 de vivir bajo su aliento
 de espuma y de mejorana.

ENCARNACIÓN

No sabes cuánto lo siento.
 Ahí viene.

JUAN

Vete de aquí, 525
 quiero hablarle.

ENCARNACIÓN

No seas loco.

(Se va.)

ESCENA III

⁷³ *Mejorana*: planta de olor agradable y efectos tranquilizantes.

JUAN e ISABEL, *que pasa en dirección a la puerta de la calle sin atender a JUAN*

JUAN

¿Tienes prisa?

ISABEL

Creo que sí.

JUAN

Por eso atiendes tan poco.
Siempre te veo con prisa
donde a verte siempre acudo: 530
casa, campo, plaza y misa,
y nunca logro un saludo.

ISABEL

¿Por librarme de una bestia
me has de creer obligada
a pasar una molestia 535
por ti?

JUAN

Yo no creo nada.
Mas es, a mi parecer,
proceder poco ejemplar
llegar ante cualquier ser,
pasar y no saludar. 540

¿Acaso el dinero tuyo,
de tantos trabajos hecho,
te da derecho a un orgullo
a que no tienes derecho?
Deja esa pasión que agranda 545
feamente tu mejilla

a un lado, Isabel, y anda
un poquito más sencilla.
Que mirar a una criatura
en el orgullo suspensa 550
me da un algo de amargura
y me da un algo de ofensa.

ISABEL

¿Qué me importa que te dé
 todo eso y muy de firme?
 Si soy orgullosa ¿qué? 555
 ¿Quién te mete a corregirme?
 ¡Que venga a mí un labrador
 a dirigir mis acciones!
 Si tú me has hecho un favor,
 mi padre te hace millones. 560
 Tengo ganas de dejar
 este sitio de aldeanos.

JUAN

No hallarás otro lugar
 de corazones tan llanos.

ISABEL

¡Qué me importan corazones! 565
 Ya me basta con el mío.
 No quiero oír más canciones
 ni andar la orilla del río⁷⁴.
 Estoy harta de escuchar,
 aun desde la misma cama, 570
 la noria que echa a rodar
 y la novilla que brama;
 harta de ver las gallinas,
 el campo, el trigo, las eras,
 los vecinos, las vecinas, 575
 las yuntas y las corderas.
 No puedo con este olor
 a establo y flor de tomillo.
 Me irrita ya tanta flor
 y tanto cuadro sencillo. 580
 No sé para qué me trajo
 mi padre de la ciudad
 a esta vida de trabajo
 y de laboriosidad.
 Para sentirme aburrida 585
 por tanto pesado arrullo

⁷⁴ Esta especie de *anti beatus ille* se encuentra significativamente en boca de Isabel y es un elemento de la configuración dramática del personaje como negativo. De interés para el tema de la oposición campo-ciudad es «El silbo de afirmación en la aldea» (*Obra Completa*, I, págs. 373-378).

y tener que oír mi vida
que es un pecado mi orgullo.
¿Quién te mete a predicar
si ando con orgullo o no? 590

JUAN

Yo, para poderte hablar
de lo que deseo yo.

ISABEL

¿Hablarne a mí?... ¿De qué cosa?

JUAN

Escucha un poco, mujer:
no seas tan orgullosa 595
y ten paz para saber
que hay un labrador honrado
cerca, muy cerca de aquí,
grandemente enamorado.

ISABEL

¿Y qué se me importa a mí? 600
Ni el más pequeño interés
le encuentro.

JUAN

Eres tú su amor.

ISABEL

Y ese labrador ¿quién es?

JUAN

Yo soy ese labrador.

ISABEL

¿Tú? ¡Qué risa y qué sorpresa! 605
Nunca escuché cosa igual.
Di, ¿qué pretensión es esa

que hallo sobrenatural?

JUAN

¿Por qué si tú eres mujer
y yo soy hombre, y te quiero
como se puede querer:
con el corazón entero? 610

ISABEL

Somos distintos de casta:
tú eres un hombre sin nombre.

JUAN

Para quererte, me basta
con mi corazón de hombre. 615

ISABEL

No eres más que un labrador.

JUAN

Ni menos.

ISABEL

No eres bastante.

JUAN

Pues es mi orgullo mayor
ser labrador.

ISABEL

¡Qué arrogante! 620

JUAN

Arrogante y aldeano,
me honra extremadamente
decir que mi pan lo gano

con el sudor de mi frente ⁷⁵ . Y que desde que la esteva ⁷⁶ llevo, con su manantial siempre el sudor me renueva una corona de sal ⁷⁷ .	625
Si porque labro el barbecho y es la pobreza mi suerte no soy digno de tu pecho, no he de dejar de quererte. Valga menos que tú o valga más de lo que tú te crees, salga el sol por donde salga, mis pies persiguen tus pies. Mira mis manos de fuerte que el trabajo ha endurecido: para quererte y quererte desde mi sangre han venido.	630
En la tierra buena y fiel las tengo siempre empleadas y alrededor de tu piel tenerlas quisiera atadas. Ve mis ojos que se van detrás de tus movimientos, y donde tú estás, están como dos lobos hambrientos. Repara un poco, repara en todo mi rudo ser, y sobre todo en mi cara, espejo de mi querer.	635
Aunque no tenga derecho, bien te querré hasta la muerte, que vengo desde ella hecho para quererte y quererte. Si te fijas en que soy del ramo de labradores, fíjate más en que estoy enamorado de amores.	640
Mujer, dame una esperanza: ten en consideración, que si soy de la labranza, soy también del corazón.	645
	650
	655
	660

⁷⁵ En estas palabras hay un recuerdo de la maldición bíblica recogido en el capítulo 3 del *Génesis*, que Juan enlaza con su defensa de la tierra y la dignidad del trabajo (*Vid.* la nota 92).

⁷⁶ *Esteva*: pieza corva y trasera del arado sobre la que coloca la mano el que ara para dirigir la reja.

⁷⁷ «Corona grave de sal» es expresión también utilizada para referirse al sudor en «El niño yuntero». *Vid.* lo que indicamos en la nota 32.

Y si no lo consideras,
al menos déjame verte,
que nací entre sementeras
para quererte y quererte. 665

ISABEL

Más que fuego, ruido y humo
el querer de que hablas es,
y yo, labrador, presumo
que te guía el interés. 670

JUAN

El interés que me guía
es el de que tu persona
para la persona mía
sea guirnalda y corona. 675

ISABEL

Yo pienso que es mi fortuna
lo que buscas, no mi amor.
Es como querer la luna
quererme a mí, labrador.
¿Qué me puedes ofrecer
para llegar a mi lado? 680

JUAN

Yo no tengo más, mujer,
que un corazón y un arado.

ISABEL

Eso no es nada.

JUAN

Yo creo
que es la hacienda suficiente
para andar de laboreo
y de amor sencillamente.
Si no te basta mi vida,
llena de desinterés,
y te sientes ofendida 685
690

porque a tu lado me ves,
sabe que yo no prefiero
corazón tan reducido,
y aunque te quiero y te quiero,
me aparto de ti ofendido. 695

ISABEL

¡Vaya un aire! ¡Quién pensara
que un mozo de yunta y era
bajo la ropa llevara
un alma tan altanera! 700
Cuando tengas propiedad
comparable con las mías,
podrás hablar con verdad
de amor y otras tonterías.

(Se va.)

ESCENA IV

JUAN y ENCARNACIÓN

JUAN

Prima, ¿escuchaste?

ENCARNACIÓN

Escuché, 705
a mi pesar. Di, ¿qué harás?

JUAN

¿Qué puedo hacer ni qué haré si no es adorarla más?

ENCARNACIÓN

¡No debes quererla, no,
que no es mujer para ti! 710

JUAN

Eso mismo digo yo,
y mi corazón que sí.

ENCARNACIÓN

¡No la quieras, no la quieras;
con el alma te lo pido!
¡Olvidala!

JUAN

¡Si supieras
qué hondamente se ha metido! 715

ENCARNACIÓN

Tiene, en vez de corazón,
un brazado de maleza⁷⁸.

JUAN

Tiene una boca en sazón
cuajada en una cereza. 720

ENCARNACIÓN

Tiene un alma de avaricia
como la piedra de dura.

JUAN

Tiene una voz de caricia que es una tórtola pura.

ENCARNACIÓN

Tiene una mancha en la frente
con la que te
mancharás. 725

JUAN

Y un pelo como una fuente
derramándose hacia atrás.

ENCARNACIÓN

⁷⁸ Se inicia aquí un intercambio de parlamentos alternados con valor metafórico de ascendencia barroca en los que se manejan múltiples términos del léxico rural.

Tiene de soberbia henchida
la boca y de hierbas malas. 730

JUAN

Tiene enredada mi vida.

ENCARNACIÓN

Tiene uñas.

JUAN

Tiene alas.

ENCARNACIÓN

Sal de ella, que son manojos
de cardos todas sus cosas.

JUAN

Estoy metido en sus ojos
como entre plumas y rosas. 735

ENCARNACIÓN

Su pensamiento es dinero
y sus acciones son lodo.

JUAN

La quiero, prima, la quiero,
la quiero a pesar de todo. 740
¿Por qué te veo alterada
y angustiada de maneras
al hablar de ella?

ENCARNACIÓN

(Conteniendo toda su alma.)

Por nada...

¡No la quieras! ¡No la quieras!

CUADRO TERCERO

FUENTE

ESCENA I

BLASA y ANTONINA

BLASA

Yo no sé qué es para mí
paz ni descanso, Antonina,
desde que llegó el señor. 745

ANTONINA

Paciencia, mujer.

BLASA

 Mi vida
es un puro sobresalto
y es una pura agonía. 750

ANTONINA

No es para tanto la cosa.

BLASA

Si tú te vieras metida
en la perdición que yo
me veo desde hace días,
dirías que es para más
de lo que nadie imagina. 755
¿Te parecen pocas penas
las que me han caído encima?
Sobre ti las viera yo,
que no sobre el alma mía, 760
y por los rincones fueras
llorando a la lágrima viva.

ANTONINA

Ya tengo para llorar ⁷⁹ y derretirme en mí misma con un marido borracho, que ni trabaja ni expira como le deseo yo, y dos hijos y tres hijas, el mayor como un cabrito, la menor como una espiga, que aún no le apuntan los dientes al margen de las encías. El pan anda por las tejas, el hambre por la barriga, y no reviento, aunque quiero reventar de aborrecida.	765
No entra más pan en mi casa que el que a fuerza de fatigas los diez años de mi hijo mayor labran y cultivan, y el que yo voy recogiendo del homo de las vecinas. Ya sabes que mi marido amanece en la bebida y anochece en la taberna con el vino por saliva. Antes de malmaridarme ⁸⁰ debió morderme una víbora y marchitarme la virgen, los amores y las cintas; debí morirme de golpe, tierra abajo y boca arriba. Antes de conocer hombre, antes de quedar encinta, antes de parir y ser madre de miseria y ruina, debí castigar mi vientre con castigos de cuchilla, debí tomar una hierba que me dejara vacía, debí cerrar mis entrañas como una puerta maldita.	770 775 780 785 790 795 800

⁷⁹ Antonina comienza un romance de carácter narrativo en el que da cuenta de su vida, con lo que, como ocurría en el teatro áureo, se informa al receptor de aspectos no dramatizados que componen al personaje. Su realidad contrasta poderosamente con la idealización de las relaciones entre hombres y mujeres.

⁸⁰ *Malmaridarse*: creación del poeta sobre *malmaridad* malcasada, de la misma manera que después (v. 934) *atorbellinar* sobre *torbellino*.

BLASA

Yo no sé qué mal hicimos
a Dios que así nos castiga.
Cuando pensé respirar 805
anchamente, ante la rica
cosecha que nos dio el tiempo
después de muchas mezquinas;
cuando podía una dar
espacios a la alegría, 810
llega el señor a la aldea,
entra en mi casa, la habita,
cobra rencor a mi hijo
y persigue a mi sobrina
como un chivo de lujuria 815
y un alacrán de malicia⁸¹.
Cambia y aumenta los pagos,
manda, pide, daña, chilla,
y tiene a Juan entre ojos,
mientras Juan, para desdicha 820
de todos, le quiere mal
y hacia su hija se inclina.

ANTONINA

¿Pero es verdad?

BLASA

¡Que si es!
¡Ojalá fuera mentira!
Tan fuerte le da el amor, 825
que a veces se me imagina
que ha mordido por el campo
alguna raíz maligna.
Se le han hundido los ojos
y la mirada le brilla, 830
sedientamente, cubierta
de calenturas calizas.
Se pasa en vela las noches
dando vueltas a las sillas
en que Isabel se ha sentado, 835

⁸¹ La actitud del señor, heredada del teatro rural de tradición áurea, se conecta en la propia obra dramática hernandiana con la del amo en *Los hijos de la piedra*. En el auto sacramental el Deseo es presentado con la figura de un chivo.

y luego las acaricia.
 No madruga, no levanta
 la cabeza, no respira,
 y sólo escucho su aliento
 cuando ella aparece arisca 840
 y enseñoreada: entonces,
 retiembla mi hijo, se quitan
 los nublados de sus cejas,
 se renueva su mejilla
 y se queda oliendo el aire 845
 con un gesto de avaricia.
 Ha olvidado el pan, el agua,
 y a su misma madre olvida,
 que ni me ve ni me habla
 ni de mirarme se cuida. 850
 El amor le da pereza,
 trabaja sin energía,
 anda sin mover el aire⁸²
 al vuelo de su camisa,
 como lo movía antes 855
 lleno de arrogancia fina.
 Se me apaga, se me enferma
 el hijo de mi alegría,
 y no sé cómo curarlo,
 que no encuentro medicinas 860
 para un corazón tan grande
 ni una sangre tan altiva.

ANTONINA

Todo son penas y angustias.

BLASA

Y más para mí, vecina.
 Por si fueran pocos males 865
 los que mi lengua te explica,
 aún queda uno que colma
 las penas y angustias mías.
 Alonso persigue a Juan,
 buscando una nueva riña, 870
 y siempre lleva una hoz
 entre la faja metida.

⁸² De acuerdo con esta apreciación de Blasa, Juan, al enamorarse de Isabel, ha perdido la propiedad que lo singularizaba como personaje.

ANTONINA

Es un mozo cizañero,
y le tiene a Juan envidia
desde que andaban zagales
peleando a piedra limpia. 875

BLASA

Me duele el costado izquierdo
como un puñado de avispas,
y me parece que voy
a hacerme de pronto trizas 880
de tanto tener la sangre
apretada y repudrida.
¿Cuándo encontraré el sosiego
que mi cuerpo necesita?

ESCENA II

Dichos y ALONSO

ALONSO

Blasa, di a tu hijo Juan 885
que alguien quiere que le digas
que espera tratar con él
de cierta cuestión antigua.

BLASA

No quiero ser mensajera
de cizaña resentida. 890
Te pido, por Dios, Alonso,
que te calmes, que desistas
de esa intención pendenciera
tan injusta como indigna.
¿Qué daño te hace mi Juan 895
para que me lo persigas
con los ojos ladeados
y las cejas recogidas?

ALONSO

Él no lo ignora.

ANTONINA

¡Eres tú
quien tiene el alma dañina
y a todos quieres hacer
del ramo de tu semilla!

900

ALONSO

Cállate tú.

ANTONINA

¡Cuando a ti
te vea la voz marchita!

BLASA

Quita las ideas turbias
de tu pensamiento, quita
de tu corazón la hiel
y su encono de tu vista.

905

ALONSO

Antes habré de quitar
a Juan esa gallardía
de que lleva su persona
altivamente vestida.

910

BLASA

¿Cómo se la quitarás?

ALONSO

Como pueda.

ANTONINA

¡No prosigas,
lobo de resentimiento:
cállate y vete en seguida!

915

BLASA

¿Cómo alienta, cómo cabe
 tanta maldad, tanta ira
 en una criatura sola?⁸³.
 ¿Qué veneno te domina? 920
 ¿No tienes alma en el alma?
 ¿La tienes de nieve fría?
 ¿Llevas las venas cubiertas
 de caínes homicidas,
 de insatisfechos colmillos 925
 y de mortales cenizas?
 Alonso, escucha a una madre
 acongojada y dolida:
 no provoques a mi Juan,
 no lo cerques con insidia, 930
 no lo rondes con quimeras,
 no lo alteres, no lo sigas;
 serena los sentimientos
 que el alma te atorbellinan.
 Si no contienes tu pecho, 935
 si tu sangre no apaciguas,
 si terco en hacer maldades,
 en ellas te precipitas
 contra Juan, no has de olvidar
 que mis ojos te vigilan; 940
 que, aunque soy mujer, seré
 leona si tú me incitas,
 y antes de llegar a mi hijo
 te saldré al paso encendida,
 te haré pedazos el alma 945
 y te la escupiré encima.

ALONSO

¿Qué vas a hacer tú, mujer?
 Dile lo que te decía...

(Se va)

ESCENA III

Dichos, menos ALONSO

⁸³ Es éste un interesante parlamento que constituye una expresión poética del odio contraria en los términos en los que se va manifestando a la del amor.

ANTONINA

¡No se agrietara la tierra
y te hundiera en una sima! 950

BLASA

¡Que un rayo⁸⁴ te carbonice,
que los cielos te maldigan,
que los gusanos te gasten
vivo y en pie todavía,
que tus huesos no descansen 955
ni de noche ni de día,
ni en la vida ni en la muerte,
ni en el polvo ni en la arcilla,
si entrometes a mi hijo

en una triste porfia! 960

¡Que la lengua te prospere
de sapos y de polilla
si le vas a provocar,
y si tus manos sombrías
levantas para dejarlo 965
abierto por una herida,
que antes de tocar su cuerpo
se te caigan abatidas,
quebradas en varios cachos,
sobre tus mismas rodillas! 970

(Se van)

ESCENA IV

LUISA, TERESA, RAFAELA y BALTASARA

LUISA

⁸⁴ *Rayo* es término e imagen muy significativa en la poética hernandiana y nó sólo por figurar en el título de su mejor libro. Rovira señala en la citada edición de *El labrador demás aire* (págs. 103 y 307) su presencia en muchos de sus poemas finales con sentido violento y reivindicativo; para la posterior imagen de los *relámpagos*, *ibid.*, pág. 346. En el parlamento de Blasa puede percibirse un eco de los versos centrales del conocido «Romance del juramento que tomó el Cid al rey don Alonso».

Voy a mirarme en el agua,
si me deja la corriente,
para saber el defecto
por el que Juan no me quiere.

TERESA

Buen espejo has escogido, 975
y en el mismo quiero verme.

RAFAELA

Y yo.

BALTASARA

Dejadme un lugar
para reflejar mi frente.

(Se contemplan en el agua las cuatro.)

LUISA

El agua pone a mi cara
unos tornasoles -verdes, 980
una guirnalda de algas
y un temblor resplandeciente.

Prima de la luz parezco,
y mis cabellos parecen
veneros⁸⁵ de plata oscura, 985
chorros de metal perenne.

Es de cogollos de vidrio
mi cuerpo y casi celeste,
mi piel de escarcha rizada, 990
de estrella lanar mi especie.

Son mis ojos oro tierno,
oro tierno son mis sienas
y espuma suspiradora
mi garganta de relente. 995

El movimiento del agua
me recoge y me distiende,
y plegada y desplegada
en sus columpios me mece.

⁸⁵ *Venero*: manantial de agua.

A través de su color,
entre empañado y luciente, 1000
me veo como grabada
en un diamante de nieve
y como helada en un mármol
que se marcha y que se mueve.
Soy hermosa.

TERESA

Soy hermosa. 1005

RAFAELA

Ningún defecto me advierte
el espejo en que me miro,
y el espejo nunca miente.

BALTASARA

Parezco la misma luna.

LUISA

Parezco la misma fuente. 1010

TERESA

Al mismo sol doy envidia.

RAFAELA

La misma luz me apetece.

LUISA

Entonces, ¿por qué me esquivo?

BALTASARA

¿Por qué a mí, entonces, no viene?

TERESA

¿Por qué no me atiende amante? 1015

RAFAELA

¿Y por qué me desatiende?

LUISA

¿Voy en la flor de mis años
a perderla y a perderme
amando a quien no me ama?

BALTASARA

¿Queriendo a quien me desquiere⁸⁶? 1020

TERESA

¿Siguiendo a quien no me sigue?

RAFAELA

¿Deseando inútilmente?

LUISA

Volveré a Alonso mis ojos.

BALTASARA

A Roque quiero volverme.

TERESA

Yo me volveré a Lorenzo. 1025

RAFAELA

Y yo a Lázaro, y si éste
tampoco me hiciera caso,
a Tomaso, aunque reviente
escuchando tonterías
sin arropes y sin mieles. 1030
¡Se acabó Juan para mí!

LUISA

⁸⁶ *Desquerer*: dejar de querer (DRAE).

¡Nunca más he de quererle!

BALTASARA

¡Se acabó Juan!

TERESA

¡Se acabó!

LAS CUATRO

¡Y se acabó para siempre!

(Se irán)

ESCENA V

ENCARNACIÓN, *que lleva un cántaro*, y TOMASO

TOMAZO

Tengo una pena muy grande, 1035
zagala, dentro de mí,
de ver que no oyes mi lengua
o no la quieres oír.

ENCARNACIÓN

Tomaso, no tengo ganas
de escuchar a nadie.

TOMASO

Di, 1040
¿qué agosto mustia y reseca
esa condición de abril,
esos ojos verdes, esas
pestañas de perejil
y esas orejas que son 1045
dos rosas a medio abrir?

ENCARNACIÓN

Ninguno.

TOMASO

¿Y llevas la frente
toda tiznada de gris,
abatida de entrecejo
y agravada de perfil? 1050
¿Por qué, si nada te pasa,
vas como huyendo de ti
a donde vas, y no escuchas
lo que te quiero decir?
¿Por qué no te has enterado, 1055
por más que te repetí
que te quiero, que te quiero
desde el día que nací?
¿Porque soy tonto, zagala,
desde que la vida vi, 1060
porque no tengo en la lengua
sal ni tengo en el magín
imaginaciones dulces
y amorosas que mentir?
Yo siento en el corazón 1065
una furia, un frenesí,
un agobio, un peso, un mundo,
un cordero sin redil,
un pez en la tierra, un árbol
agostado de raíz, 1070
una sed sin agua, y otras
muchas cosas siento aquí
de tanto quererte, y nunca
las puedo hablar ni escribir.
Soy de lengua atravesada 1075
y de condición cerril:
soy tonto, pero te quiero,
aunque tontamente, sí,
honda, grande, fuertemente
dentro de mi sangre ruin. 1080
Sabe por mí que los tontos
saben querer y sufrir,
sabe que los tontos tienen
un corazón carmesí,
como el de los hombres listos, 1085
nacido para latir
por una mujer de muerte;
sabe que hay un tonto y mil

que de puro amor se mueren,
como se pueden morir 1090
los tontos: sencillamente,
y sabe que el infeliz
tonto de mí, tanto sabe
llorar como sonreír
cuando te veo llegar 1095
y cuando te veo ir.

ENCARNACIÓN

Lo sé, Tomaso. Otro día
te oiré como no te oí
hasta ahora, y hablaremos 1100
los dos con despacio al fin.
Ahora no estoy para nada.
Déjame a solas aquí,
a ver si el agua me anima
y me aparta del sentir
un amargo sentimiento 1105
que llevo dentro de mí.
Adiós, Tomaso; hasta pronto.

TOMASO

Siempre terminas así.
¿Te llevo el cántaro?

ENCARNACIÓN

Bueno.

TOMASO

¡Ay, mi zagala gentil, 1110
si por cántaro llevara
el cuerpo en que me prendí!

(Se va)

ESCENA VI

ENCARNACIÓN, *a solas*

A solas vengo a manar,

como una fuente de enojos, por la raíz de los ojos un pequeño y largo mar. En este quieto lugar me quejaré quietamente, y ante el silencio presente	1115
que el agua puebla y mitiga, la queja que yo no diga la dirá por mí la fuente. Quéjate ya, corazón, de par en par malherido, ciervo de muerte vestido y de desesperación ⁸⁷ .	1120
Aquí mi queja y su son compañera transparente ha encontrado de repente, y entre fatiga y fatiga, la queja que yo no diga la dirá por mí la fuente.	1125
Quiero desahogar el pecho, donde mi vida se ahoga oprimida de una soga que el amor de esparto ha hecho. Corazón insatisfecho, en los pulsos de mi frente tu movimiento se siente, y como a quejas me obliga, la queja que yo no diga la dirá por mí la fuente.	1130
Suena el silencio a lamento sobre el agua descubierta, que tiene rota la puerta de su eterno nacimiento. Suena a cristal triste el viento, y mi corazón vehemente suena cristalinamente, y como el agua se amiga, la queja que yo no diga la dirá por mí la fuente.	1135
No quisiera, corazón, fuente de sangre violenta, quejarme más, porque aumenta con mi queja mi pasión. Pero aunque de un empujón	1140
	1145
	1150
	1155

⁸⁷ En estos versos hay un evidente recuerdo de los primeros del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz.

se fuera con la corriente
 el acento adoleciente
 que mi sentimiento abriga, 1160
 la queja que yo no diga
 la dirá por mí la fuente.

ESCENA VII

ENCARNACIÓN y DON AUGUSTO

DON AUGUSTO

Por fin te encuentro⁸⁸.

ENCARNACIÓN

Señor,
 ¿cuándo dejará de hacer
 de sombra mía?

DON AUGUSTO

Mujer, 1165
 cuando consiga tu amor.
 Ya sabes, cara de flor,
 que como sombra te sigo,
 porque he de vagar contigo
 hasta que mi amor concluya, 1170
 y seré la sombra tuya
 mientras no sea tu amigo.
 Cuando lo sea, serás
 la moza más regalada,
 y no ha de ver tu mirada 1175
 el rostro al hombre jamás.
 Junto a mí te moverás,
 y cuando llegue el buen día
 en que me des la alegría
 de tu amor en sus extremos, 1180
 como dos sombras seremos:
 yo la tuya y tú la mía.

ENCARNACIÓN

Mi sola sombra me basta,

⁸⁸ Acerca de la especial relación de estas escenas finales del acto segundo con Lope de Vega.

y la alegría rehúso
por si del continuo uso
de mi corazón se gasta. 1185

DON AUGUSTO

No te las des más de casta,
zagala.

ENCARNACIÓN

No se las dé,
señor, de maligna fe.

DON AUGUSTO

No hagas tanto honrado alarde. 1190

ENCARNACIÓN

Dispense, me voy; ya es tarde.

DON AUGUSTO

No apresures tanto el pie.
Espera un momento, espera.

ENCARNACIÓN

No puedo.

DON AUGUSTO

Lo mando yo
y has de detenerte.

ENCARNACIÓN

No. 1195

DON AUGUSTO

¿Quién te hace tan altanera?
Respondes de igual manera
que tu primo, ese jayán⁸⁹

⁸⁹ *Jayán*: en lengua de germanía, rufián (DRAE).

a quien estoy dando un pan
que merecen los alanos⁹⁰;
y mordería las manos
pródigas que se lo dan. 1200

ENCARNACIÓN

Adiós.

DON AUGUSTO

Digo que te esperes
y que detengas tu paso,
y digo que me hagas caso 1205
por quien *soy* y por quien eres.
¿O es que, aldeana, prefieres
que yo mismo te detenga?

ENCARNACIÓN

Antes prefiero que venga
la muerte desfallecida, 1210
que a lo que esa voz podrida
quiere atenerme, me atenga.

(Se quiere ir, y DON AUGUSTO la detiene violento.)

DON AUGUSTO

Ven aquí, moza de albarda⁹¹
Me da indignación y risa,
bajo tan pobre camisa, 1215
ver condición tan gallarda.
Quítate de encima o guarda
bajo el alma y más abajo
el miserable refajo
que te cae de la cintura 1220
y la piel manchada y dura
de los hijos del trabajo.
Entonces, cuando te guardes

⁹⁰ *Alano*: perro alano, de raza cruzada de dogo y lebel (DRAE); aquí se usa en sentido genérico de perro.

⁹¹ *Albarda*: pieza del aparejo de las caballerías; el término está aquí empleado como peyorativo para acentuar la rusticidad de la campesina.

toda tu humilde rudeza,
podrás hablar con majeza 1225
de señoriles alardes.
Te aconsejo que no tardes
a quitártela de encima,
porque el ojo se lastima
mirándote de ese modo. 1230
Pero altiva y ruda y todo,
he de conseguirte.

(Intenta acercarse a la boca de ENCARNACIÓN.)

ESCENA VIII

Dichos y JUAN

JUAN

¡Prima!
¿Qué hace este canalla?

ENCARNACIÓN

¡Juan,
vámonos pronto de aquí

JUAN

¿Quiso violentarte?

ENCARNACIÓN

Sí. 1235

JUAN

¡Qué pensamientos me dan!

ENCARNACIÓN

¡Vente!

JUAN

Un día acabarán

mal bajo la mano mía
su venenosa porfía
y su malvado poder, 1240
y por mi madre, va a ser
el de ahora mismo ese día.

*(Se va derecho a DON AUGUSTO. Lo contiene
ENCARNACIÓN.)*

ENCARNACIÓN

¡Por Dios, primo!

DON AUGUSTO

No te lances
a poner sobre mí un dedo,
porque tú sabes que puedo 1245
ponerte en penosos trances.
No te revuelvas y avances
contra mí, mozo aldeano,
que no te dejaré un grano
de tierra para comer. 1250

JUAN

Aparta un poco, mujer,
para que pruebe mi mano.

*(Hace a un lado a ENCARNACIÓN, llega hasta DON
AUGUSTO y le da una bofetada)*

DON AUGUSTO

Sólo tú te has atrevido
a tanto, labradorzuelo.

JUAN

¡Y a pisarlo contra el suelo 1255
y a más me atrevo, bandido!

DON AUGUSTO

Desde hoy quedas despedido
de mi tierra: desde hoy,

¿me oyes?

JUAN

Oyéndolo estoy,
y le juro por mi vida 1260
que aunque a tiros me despida
de ella, ni a tiros me voy.

DON AUGUSTO

¿Es mi tierra y no te irás?
esa es mucha gallardía.

JUAN

No me iré porque es más mía. 1265

DON AUGUSTO

¿Más tuya mi tierra?

JUAN

Más.

DON AUGUSTO

Si no con vida, saldrás
con muerte.

JUAN

Pues no saldré.
En mi tierra moriré,
entre la raíz y el grano, 1270
que es tan mía por la mano
como mía por el pie.

Es mía la tierra llana,
que sobre el surco he nacido,
y con mi esfuerzo la cuido, 1275
con mi amor y con mi gana.

Desde que era una avellana
mi corazón en mi pecho
de reducido y de estrecho,
detrás de yunta y arado, 1280

la estoy haciendo sembrado
y volviéndola barbecho.
Me pertenece, aunque diga
que es suya, y no la conoce
ni siquiera por el roce 1285
de un terrón o de una espiga.
Es mi madre y es mi amiga
desde siempre, sí, y por eso
ando en ella siempre preso
y le doy, diariamente, 1290
un manantial con la frente
y con las plantas un beso.
Le doy mi sangre y mis días,
gota a gota y uno a uno,
y para ella reúno 1295
atenciones y energías.
¿Serán más suyas que mías
las lomas por donde va
la tierra viniendo acá
en busca de mi labor? 1300
¿Qué huesos o qué sudor,
qué sangre o qué pies le da?
Nadie merece ser dueño
de hacienda que no cultiva,
en carne y en alma viva 1305
con noble intención y empeño.
Vivo con la tierra, y sueño
con la tierra y el trabajo:
y si la tierra me trajo
a darle el barro de mí, 1310
bien dirá que se lo di
cuando me coja debajo.
Sobre su vientre me apoyo
para que con pan me pague:
no dirá cuando me trague 1315
que no he cultivado el hoyo.
Por ella soy un arroyo
de sudor amargo y lento,
ella es mi solo sustento,
y tan de mi sangre es 1320
que debajo de mis pies
rodar sus árboles siento.
¿Cómo me viene a decir
que no es mía, si es tan mía
que ella no me dejaría 1325
aunque me quisiera ir?

No lo vuelva a repetir
 por si se viene a pedazos
 la tierra sobre mis brazos
 con raíces irritadas, 1330
 a ofenderle a dentelladas
 y a defenderme a zarpazos.
 Y aunque de mi alma no fuera
 y de mi cuerpo como es,
 no saliera por mis pies 1335
 jamás de la sementera⁹².

DON AUGUSTO

Saldrás.

JUAN

¡Ni si me muriera!
 ¡Salga de mi tierra, sí,
 que me pertenece a mí!

DON AUGUSTO

¡Sal tú!

JUAN

No hallo la salida. 1340
 Y ahora, si aprecia su vida,
 vaya saliendo de aquí.

JUAN *extiende un brazo, imperativo y grave. Sale DON
 AUGUSTO recomido y humillado.*)

Acto tercero

CUADRO PRIMERO

CASA

⁹² La reivindicación de la propiedad de la tierra, madre también del trabajador, recuerda ideas del poema «Madre España» (*Obra Completa*, I, páginas 679-680) y de otros de *Viento del pueblo* (vid la nota 75).

ESCENA I

BLASA y TOMASO

TOMASO

¿Qué le pasa a Juan
que no va a la era?

BLASA

No me lo preguntes,
que mejor me fuera
si lo que le pasa 5
jamás yo supiera.
En la cama sigue,
como si estuviera
bajo los diez sueños
de la adormidera. 10
Cuando lo llamaba
por la vez primera,
aún quedaba luna
y el alba aún no era.
Me harté de llamarlo: 15
que haga lo que quiera.

TOMASO

Se va la mañana
y la parva espera.
¿Por qué no ha dormido
esta noche fuera? 20
¿Le teme al relente
o cree la pajera⁹³
colchón poco blando
para su soñera?
Con tanto descuido 25
de su hacienda entera,
no verá el provecho
de la sementera.

BLASA

¿Qué dices?

⁹³ *Pajera*: pajar pequeño. Aquí, simplemente, *paja*.

TOMASO

Que el trigo
falta de manera 30
en la era, Blasa,
que tengo quimera⁹⁴
que alguien lo ha robado,
como si lo viera.

BLASA
¿Cómo, cuándo?

TOMASO

Anoche. 35
No sé quién lo hiciera,
pero me imagino
con esta mollera⁹⁵
de quién es la mano
torpe y bandolera. 40

BLASA
¿De Alonso?

TOMASO

Eso creo.

BLASA
¡Ay, si Juan se entera!
No le digas nada.

TOMASO

Aunque no quisiera
callar, callaré 45
de dientes afuera.
He visto al señor,
y Alonso a su vera,
varias veces juntos,

⁹⁴ *Quimera*: lo que se propone a la imaginación como posible o verdadero no siéndolo (DRAE); aquí, sospecha.

⁹⁵ *Mollera*: término popular para designar la cabeza.

como fiera y fiera 50
 que alían sus odios
 contra una tercera
 más noble, más brava
 y más altanera.
 Me da mala espina 55
 ver tan compañera
 a gente que es sólo
 gente canallera⁹⁶.

BLASA

Cada uno de ellos 60
 acabar quisiera
 con Juan. El señor
 rabia y desespera
 desde que de aquí
 echado saliera.
 Nos ha despedido. 65
 Piensa y considera,
 ¿qué haremos nosotros
 si el mal se cumpliera?
 Mi casa sería 70
 yerma paramera,
 erial pedregoso,
 pelada ladera.
 Pensando en el hambre
 negra y venidera,
 se asustan mis ollas, 75
 mi sartén se altera,
 retiembla espantada
 mi pobre puchera,
 y vuelve el hogar
 ceniza su hoguera⁹⁷. 80
 Esto ya no es vida,
 la muerte supera,
 y esto es más que muerte.
 ¡Ay, si me muriera!
 Yo, la despaciosa, 85
 ahora de carera
 voy a todas partes.
 ¡Ay, quién me dijera
 que la despaciosa
 sería ligera, 90

⁹⁶ *Canallera*: derivado de canalla (ruin, despreciable) que el autor crea para conseguir la rima.

⁹⁷ Estos versos de Blasa constituyen una curiosa versión doméstica del «sunt lacrimae rerum».

retoño de gama
y cría cabrera!
Iré a que me guíe
la voz consejera
de Gabriel en esta
ocasión tan fiera. 95

(Se va)

ESCENA II

TOMASO y RAFAELA

RAFAELA

Me han dicho que aquí estabas
y te he buscado aquí.
¿Estás?

TOMASO

A medias.

RAFAELA

¿Cómo
se puede estar así? 100
A enteras y no a medias
me parece mirarte.

TOMASO

Mires por donde mires,
me ves sólo una parte.
De modo, Rafaela, 105
que a medias sólo estoy.

RAFAELA

¡Qué tonto!

TOMASO

¿Y qué pretendes
remediar si lo soy?
No puedo hacer el listo,
que no tengo la suerte 110

de serlo.

RAFAELA

Haz otra cosa.

TOMASO

¿Qué?

RAFAELA

Quererme.

TOMASO

¡Quererte!

¿Pero es cosa de tontos
querer, mujer?

RAFAELA

¡Pues claro!

¿No lo sabías?

TOMASO

No;

115

y me parece raro
que un tonto de remate
pueda dar un indicio
de amor, si hacerse el tonto
en la vida es su oficio.

120

RAFAELA

Haz conmigo el de novio.
Con toda el alma mía
te he de querer, Tomaso.

TOMASO

¡Vaya una tontería!
Te vas volviendo tonta
también tú, Rafaela.

125

RAFAELA

Por ti.

TOMASO

¿Y a un puro tonto
tu corazón anhela?
Rondar más de dos veces
a Lázaro te he visto. 130
¿Es que lo has despreciado
por demasiado listo?

RAFAELA

Es que no me hace caso.

TOMASO

¿Y vienes a que yo
el anzuelo me trague 135
que el otro despreció?
De tu desenvoltura
me sorprendo y me espanto.
Moza, yo sé que soy
tonto, pero no tanto. 140
Tú deseas hacer,
de un tonto, un tonto y loco.

RAFAELA

Tomaso, quiéreme
aunque te cueste un poco. 145
Si tú tampoco quieres
quererme, ¿qué haré, di,
querer a mis hermanos,
quererme sólo a mí?
Me aburro de quererme
con tanta obstinación: 150
me aburro en el espejo
y hasta en el corazón.
No puedo andar tan sola
de sombra y de querer,
llegando a solas hoy, 155
a solas desde ayer.
Necesitan mis días

un cuerpo varonil,
igual que en los rosales
las rosas un abril. 160
Hazme un lugar, Tomaso,
junto a tu corazón,
que ante mi sombra caiga
tu sombra de varón⁹⁸.

TOMASO

Mi sombra sigue a otra, 165
y siento no tener
dos sombras, para darte
la que no puede ser.
Encarnación me tiene
listo, por no decir 170
tonto, que ya lo soy,
de querer y sufrir.

RAFAELA

¿No sabes que esa moza
quiere a su primo Juan?

TOMASO

Por ti me entero, y ganas 175
de no sé qué me dan.

RAFAELA

¡Que sean de quererme!
Tomaso, quiéreme,
para que de aburrida
la muerte no me dé. 180

TOMASO

Lo pensaré despacio;
ahora vete de aquí.

RAFAELA

¿Acabarás queriéndome?

⁹⁸ Rafaela individualiza una tipología de mujeres tradicionales que necesitan genéricamente al varón para desarrollarse de modo pleno.

TOMASO

Puede que no y que sí.

RAFAELA

Ahí viene Encarnación. 185
No le digas jamás
que por mi lengua sabes
lo que sabes, ¿estás?

TOMASO

Callaré; por la mía 190
yo nunca me desmando,
que nunca para un tonto
es tarde estar callando.

(Se va RAFAELA.)

ESCENA III

TOMASO y ENCARNACIÓN

ENCARNACIÓN

¿Qué hay, Tomaso?

TOMASO

Encarnación,
no sé decirte qué haya,
si no es que para mis ojos 195
serias son todas las albas,
todas las personas serias
y serias todas sus caras.
Es un nublado de serios
esta aldea, y esta casa 200
sobre todo, hace algún tiempo,
desde el tejado hasta el alma.
Pero dejemos lo serio
de que los tontos se embargan
para coger lo risueño 205

que mana de tu mirada,
a pesar de la tristeza
y a pesar de las pestañas,
adorno de tu mejilla
como de tus ojos nata. 210

ENCARNACIÓN

Galán y serio te veo.

TOMASO

La culpa es tuya, galana,
que me enseriece⁹⁹ mirar
que entre seriedades andas.

ENCARNACIÓN

¿Se ha levantado mi primo? 215

TOMASO

Parece que se levanta
su sombra cuando lo nombras
sobre tu lengua de plata,
donde se levanta el aire
como una mies aventada. 220

ENCARNACIÓN

Bonito de boca vienes.

TOMASO

Y tú bonita de planta,
y de cintura, y de manos
hechas de azucenas blancas.
¿En qué las ocupas hoy,
dibujo de la mañana? 225

ENCARNACIÓN

En lavar.

⁹⁹ *Enseriecerse*: creación léxica de Miguel Hernández que equivale a *enseriarse*, ponerse serio (DRAE).

TOMASO

¡Así pareces
una palmera de agua;
así huelen a jabón
tu piel, tu aliento, tu saya 230
y el sudor que te humedece
de luces bellas y amargas
la pierna, el brazo, la boca
y la frente soleada!

ENCARNACIÓN

La era os está esperando 235
y mi primo no se alza,
y tú te distraes conmigo
y al paso que van las parvas,
hasta noviembre o diciembre
habrá trigos y cebadas 240
sin pasar bajo los trillos
hechos grano y hechos paja.
Llama a Juan.

TOMASO

Aguarda un poco.
Ya sé que mis esperanzas
de tu querer por perdidas 245
desde hoy tengo que darlas.

ENCARNACIÓN

Quiero a Juan.

TOMASO

También lo sé...
¿Qué te parece que haga
un tonto que ha deseado 250
un imposible, zagala?
Yo mismo te lo diré,
por si tú respuesta no hallas:
dejaré de hacer el tonto,
si puedo en mis circunstancias,
y remediaré, si puedo, 255
lo triste de mi desgracia,

si puedo, haciéndome el listo,
si puedo, no haciendo nada.
Por de pronto, trataré,
si puedo, si me acompaña 260
mi voluntad, de la tuya
largamente enamorada,
de volverme a Rafaela
que hacia mí vuelve sus ansias.
Y si no puedo volver 265
este querer, esta llama
a nadie, para mí solo
la guardaré en mis entrañas,
y te seguiré atontado
hasta que me falte el habla. 270

ESCENA IV

ENCARNACIÓN, TOMASO e ISABEL

ISABEL

¿Y Juan?

ENCARNACIÓN

¿Para qué lo busca?

ISABEL

He de verlo sin tardanza.

ENCARNACIÓN

Llámallo, Tomaso.

(Se va.)

TOMASO

¡Juan!

¡Juan!

JUAN

¡Ya voy!

TOMASO

Aquí te aguardan,
y en la labor de la era
con más prisa y con más gana. 275

ISABEL

He de estar con él a solas.

TOMASO

¿Quiere decir que me vaya?

(Se va)

ESCENA V

ISABEL y JUAN

JUAN

¿Has traspasado mi puerta
por recrearte en la herida
que llevo sobre mi vida
para tu persona abierta? 280

Déjame. ¿Qué más querrás
del que has hecho un moribundo
que antes se comía el mundo
con el gesto nada más? 285

No tengo gana de nada;
ni de verme ni de verte,
y sólo espero una muerte
que ya me dio tu mirada. 290

Sal de aquí, que aquí me has hecho
tanto daño, tanto mal,
que es un páramo de sal
acuchillada mi pecho.

Tú me has quitado a pedazos
la paz de mi corazón,
de mi boca la canción
y el trabajo de mis brazos. 295

Ni vive en paz ni trabaja
mi vida, y por culpa tuya
pido a veces que concluya 300

tanta pena en una caja.

ISABEL

Yo ninguna culpa tengo
de todo cuanto te pasa,
y si ahora vengo a tu casa 305
sólo por mi padre vengo.
Y vengo a pedir que acabe
de una vez tu altanería
con mi padre, porque un día
no te suceda algo grave. 310
¿Crees que puede avasallar
a un señor su servidor
con ese loco rigor
que tú has dado en emplear?
Si dejas de hacerle guerra 315
y le tratas con respeto,
ahora mismo te prometo
que no saldrás de la tierra.
Todo antes que un accidente
triste, de triste manera, 320
la perdición de cualquiera
de los dos haga presente.

JUAN

Mi perdición vino un día
contigo y con tus acciones.
No importan más perdiciones 325
sobre la perdición mía.
Las aguardaré en acecho,
queriéndote a ti, Isabel,
y malqueriéndolo a él
con todo el vigor del pecho. 330
Entre el amor y el rencor
llevo mi pecho esparcido,
y en cada abierto sentido
gastando va su vigor.
Que tu voz nada me pida, 335
pues bien y mal querré, sí,
por toda mi vida a ti
y a él por toda mi vida.
¿Por qué no me has de querer,
acordándote de que eres 340

una mujer de mujeres
 y un ser con destino a un ser?
 Porque en tu alma prendiera
 el amor en que me hundo,
 haría de todo el mundo 345
 y de tu padre una hoguera.
 Reduciría a carbón
 tus propiedades y a trizas,
 cubriéndolas de cenizas,
 de polvo y desolación. 350
 Quemaría tus olivos,
 tus viñas y tus encinas,
 y sembraría de ruinas
 a tus muertos y a tus vivos;
 por ver si al quedar por restos 355
 de tu riqueza rastros,
 ponías en mí los ojos
 que tienes en ella puestos.
 Para lograr tu querer,
 quisiera mi mano ruda 360
 dejarte pobre y desnuda
 como la primer mujer.
 En medio de una creación
 exenta de poderío,
 tal vez consiguiera el mío 365
 llegar a tu corazón.
 ¡Qué labrador tan feliz
 sería yo en el barbecho
 con tu amor dentro del pecho
 como una dulce raíz! 370
 El arado y sus labores
 alternaría, y la hoz,
 con la labor de tu voz
 y el rumor de tus amores.
 Alentado por tus besos, 375
 de la tierra más baldía
 espigas recogería,
 sembrando piedras y huesos.
 Ábreme de par en par
 tu corazón colmenero¹⁰⁰, 380
 porque te quiero, y te quiero
 sin poderlo remediar.

ISABEL

¹⁰⁰ Este calificativo es aplicado al alma en la «Elegía» a Ramón Sijé de *El rayo que no cesa* (*Obra Completa*, II, págs. 509-510). La bella imagen connota además abundancia, intimidad y dulzura.

Quiere menos y razona
sobre lo que me interesa,
dejando ya, que me pesa, 385
el tema de mi persona.

Si cesas en tu rencor
por mi padre en el día éste,
el esfuerzo que te cueste 390
te pagaré, labrador.

JUAN

¿En qué moneda será?
Sal de aquí pronto y no añadas
más penas desesperadas
a las que me diste ya. 395
¿Arrendará el alma mía
tu dinero repodrido?

ISABEL

Vas a perder.

JUAN

¡Ya he perdido
cuanto ganar pretendía!

CUADRO SEGUNDO

TABERNA

ESCENA I

CARMELO y LUCIO

LUCIO

¿Podrás con otra botella?

CARMELO

Sólo me he bebido cinco 400
y soy capaz de beberme

cuatro barriles henchidos
 hasta el colmo, y de bebérmelos
 con taponés y con grifos.
 Tu bodega soy capaz, 405
 apurándome un poquito,
 de beberme vaso a vaso
 sin moverme de este sitio.

LUCIO

Yo no sé de dónde sacas
 tripas para tanto líquido. 410

CARMELO

¿De dónde voy a sacarlas
 sino de mi cuerpo mismo?
 Tráeme la botella esa,
 que la bese como a un hijo
 y la desangre de un trago 415
 paladeado y tendido.

*(Lucio lleva una botella que CARMELO se bebe
 mientras habla)*

Es una gloria beber,
 y bebiera del racimo
 hasta escuchar el clamor
 de la trompeta del juicio. 420
 ¡Vivan la uva y la cuba,
 viva el vino y quien lo hizo!
 ¿Quién lo hizo, tú lo sabes,
 tabernero empedernido?

LUCIO

Un tal Noé, según cuentan
 no sé qué sagrados libros
 de no sé qué población
 y por no sé qué motivos¹⁰¹ 425

CARMELO

Entonces no sabes nada.

¹⁰¹ Lucio hace referencia, con humorística imprecisión, al capítulo 9 del *Génesis*, mientras que Carmelo narra a continuación una imaginada historia del vino enaltecida y de apariencia mítica.

LUCIO

Es lo cierto.

CARMELO

¡Te has lucido! 430
 Te voy a contar la historia
 que en mi cerebro imagino,
 imaginándome quién
 ha sido el criador del vino,
 que no puede ser que nadie 435
 más que el buen sol haya sido.
 Andaba un día este astro
 o este planeta que digo,
 sin saber bien si es planeta
 o astro, que no he aprendido 440
 mucha ciencia de los cielos,
 ya que los cielos no habito;
 andaba cuando la siesta
 siembra sueños y cuchillos
 por la voz de las chicharras, 445
 y andaba con tanto brío
 que sudaba por los rayos
 alcohol azul y encendido.
 Este sudor de la luz,
 como un diluvio amarillo 450
 caía sobre la tierra
 desperdiciado y perdido,
 volviendo carbón los montes
 y las demás cosas tizos¹⁰²
 No quiso el sol tanto daño, 455
 y como el sol no lo quiso,
 para su adentro pensó
 y para su afuera dijo:
 «Que se humedezca la tierra
 de miel por valles y riscos, 460
 para impedir que mi alcohol
 tenga efectos tan malignos.»
 Cuajaron sus resplandores
 en panales derretidos,
 y al fundirse miel y fuego, 465
 arracimados y amigos
 quedaron sobre las vides

¹⁰² *Tizo*: pedazo de leña mal carbonizada que despidе humo al arder.

miel y fuego, convertidos
 en azucaradas uvas
 de corazón blanco y tinto. 470

Entonces, un tabernero,
 el primero que ha existido,
 exprimió los dulces ramos
 y brotó arroyo exquisito,
 maná de abejas y cielo, 475
 licor de rayos y lirios.
 Trae otra botella.

LUCIO

Vas
 a perder el equilibrio.

CARMELO

Eso quiero: ¡gozo tanto
 cuando me caigo y me empino, 480
 cuando tropiezo en mis pies
 y cuando, sin rumbo fijo,
 me muero por las esquinas
 y las beso con delirio!

LUCIO

Me parece que deliras
 ya. 485

CARMELO

Te equivocas; distingo
 el tinto del blanco aún,
 y aun sé decirte los litros
 de agua que has echado hoy
 al vino que me has servido¹⁰³. 490

LUCIO

Ninguno.

CARMELO

Casi una fuente.

¹⁰³ Carmelo critica, con ideas e imágenes de clara ascendencia quevedesca, la tradicional costumbre de los taberneros de aguar el vino.

No mientas tan a lo vivo.

LUCIO

No miento.

CARMELO

A mí no me engañas,
Lucio, aunque seas muy listo.
adviento por el olor
si en el vino no ha llovido
y si ha pasado una vez
por el agua del bautismo.

495

LUCIO

Te juro que no te engaño.

CARMELO

Mi paladar es testigo
de que no dices verdad.

500

LUCIO

Tu paladar es muy fino,
pero siempre se equivoca,
y más cuando estás bebido.

CARMELO

No me insultes.

LUCIO

Bebe y calla.

505

CARMELO

Calla y llueve, amigo mío,
que todos los taberneros
sois como inviernos continuos,
y no dejáis de llover
ni en el pleno del estío.
Llueve y trae otra botella.

510

LUCIO

Las que apetezcas, y un río
que me pidas, si me pagas
luego, un río que te sirvo.

ESCENA II

Dichos y ANTONINA

ANTONINA

¿Otra vez aquí, borracho, 515
otra vez aquí, perjuicio,
otra vez aquí, ladrón,
otra vez aquí, bandido,
y no estás en los infiernos
quemándote por tu vicio? 520

CARMELO

Me encuentras aquí, Antonina,
porque me ha dado un vahído
al pasar ante la puerta
y entré a ver si hallaba alivio.

ANTONINA

¿Se ha vuelto medicamento 525
el vino que yo maldigo?
¿Es botica la taberna, Lucio?

LUCIO

Yo te certifico
que no es el de boticario
precisamente mi oficio. 530

CARMELO

¡Qué mal me siento, Antonina!

ANTONINA

¡Qué borrachera has cogido!

CARMELO

¡Ay, qué mal!

ANTONINA

¡Peor te viera,
moribundo y sin sentido,
y me hiciera la alegría 535
dar voces, coces y brincos!
Perro, que quitas el pan
de la boca de mis hijos;
vago, que dejas crecer 540
los cardos y los espinos
en la tierra y en tus pies,
en la casa y en el trigo;
lobo, que no te da pena
ver al trabajo rendidos
a los hijos que me diste; 545
padre malo, mal marido,
mal corazón, eso eres
para quien vive contigo.

CARMELO

No me digas tanta cosa
a un tiempo, que me hago un lío 550
y al fin y al cabo no sé
nada de lo que me has dicho.
Lucio, escribe cuanto dice
para cuando esté en mi juicio.

LUCIO

¿Lo escribo en el agua?

CARMELO

No, 555
en el vino has de escribirlo,
que en el agua no podré
sacarlo en claro ni en limpio.

ANTONINA

Vente conmigo, canalla.

CARMELO

No puedo ni dar un piso,
digo, un paso. Ayúdame,
Lucio. 560

LUCIO

Vamos.

CARMELO

No es preciso
que me lleves, voy yo solo...

(Cuando quiere andar se cae, y lo levanta Lucio.)

Qué mal me siento, Antonino,
digo, Antonina, marida,
no te enfurezcas conmigo! 565

ANTONINA

¡Muérete de una vez, hombre!

CARMELO

Me parece que agonizo...

ANTONINA

Te pondré ya la mortaja,
que después te quedas frío. 570

(Se lo lleva a empujones)

ESCENA III

LUCIO y LORENZO, LÁZARO y ROQUE

LORENZO

Lucio, tinto para mí.

LÁZARO

A mí dámelo del blanco.

ROQUE

A mí de cualquier color:
me da lo mismo mirarlo
blanco, tinto, verde, azul, 575
que amarillo o que morado.

LUCIO

Porque eres un bebedor
de poca afición, muchacho.
Los verdaderos ministros
de la religión de Baco 580
son bebedores que piden
el vino con mucho tacto,
alternando cada día
de los que comprende el año
los vinos y su color, 585
su olor siempre variado
y su sabor, tan distinto
en todos, con entusiasmo.
Estos bebedores saben
que hay vinos para gozarlos, 590
más que con el paladar,
con los ojos un gran rato.
Hay vinos para los ojos,
hay vinos para las manos,
vinos para el corazón 595
y vinos para el olfato.
El sabor de ciertos vinos
llega al alma con regalo,
y el color de ciertos otros,
de las cárceles del vaso 600
se traslada a las del pecho
lleno de amargos relámpagos.
Hay vinos impetuosos,
vinos fuertes, vinos mansos,
vinos rebeldes y vinos 605
con un natural de esclavos.
Unos permanecen quietos
entre tinajas y cántaros
durante siglos y siglos,

¿Jugamos a la baraja?

645

LÁZARO

Lorenzo, ¿cómo jugamos,
si somos tres a la mesa
y nos hace falta un cuarto?

ESCENA IV

Dichos y JUAN

LORENZO

Juan, ¿entras en la partida?

JUAN

No.

LUCIO

¿Bebes algo?

JUAN

No bebo.

650

ROQUE

¿Qué te pasa?

JUAN

Nada nuevo.

LÁZARO

Echa un trago por tu vida,
que yo mismo te lo pago.

LUCIO

¿Te lo pongo?

JUAN

Lo rehúso.

LORENZO

No creo que sea un abuso
ofrecerte, Juan, un trago. 655

JUAN

Ofrecerlo no lo es,
que no es obligarme, no;
pero si aceptara yo
atendiendo otro interés 660
que no es ciertamente el mío,

un abuso ya sería,
porque entonces torcería
el querer de mi albedrío.
Y no lo puedo torcer 665
a un ofrecimiento tuyo,
porque siempre ha sido el suyo
un poderoso querer.

LÁZARO

Tú te lo pierdes.

JUAN

No creo
perder nada en este caso, 670
que sólo pierdo a mi paso
lo que pierdo con deseo.

Lo que no deseo, amigo,
no existe para mi vida,
y doy por cosa perdida 675
la que quiero y no consigo.

ROQUE

Vamos a beber los tres
por Juan. Lucio, trae más vino.

LUCIO
¿Del más fino?

LÁZARO

Del más fino.

LUCIO
¿Una botella?

LORENZO

Eso es. 680

JUAN

Me entristece cuanto pasa:
hace días merodea,
amenazando la aldea,
el hambre casa por casa,
y la gente labradora 685
su protesta no levanta
como una sola garganta
viva y amenazadora.

LÁZARO

Déjanos beber en paz.

LORENZO

No vuelvas al mismo asunto. 690

ROQUE

No toques más ese punto
y como nosotros haz.

JUAN

Me da rabia, me enfurece
veros esperar el daño
como un paciente rebaño 695
que sólo el daño merece.
Es otro vuestro destino

en la tierra, hombres pacientes.
Sacudid de vuestras frentes
esa pereza de vino. 700

Labradores castellanos,
enarbolad la cabeza
desterrando la pereza
del corazón y las manos.
En pie ante todo verdugo 705
y en pie ante toda cadena:
no somos carne de arena,
no somos carne de yugo.

LORENZO

No puedo hacer y no haré
nunca, Juan, lo que tú has hecho, 710
que tú saldrás del barbecho
por haberte puesto en pie.

LÁZARO

Ya que viene un mal, que venga
solo.

LUCIO

Así discurro yo.

ROQUE

No confío nunca, no, 715
en que el mal remedio tenga.

JUAN

Os declararéis bajo el mal
tan postrados y tan yertos,
que habláis lo mismo que muertos
a los que todo da igual. 720

Y ante seres tan pasivos,
en mi corazón se entabla
la cuestión de ver si habla
con los muertos o los vivos.
Tan resignado, tan manso 725
vuestro triste cuerpo va,
que a mí me parecéis ya

cadáveres sin descanso.
 Basta de resignación,
 de pies y de manos presos. 730
 ¿No tenéis alma en los huesos
 ni sangre en el corazón?
 ¿Compará el pájaro malo,
 y tendréis siempre a su antojo
 sonrisas para su ojo 735
 y espaldas para su palo?
 Cuerpo de hombre que se deja
 pisar, morir o matar,
 al cuello debe llevar
 el balido de la oveja. 740
 Nadie se deje morir
 mansa y silenciosamente,
 para que la humilde frente
 no le vengan a escupir.
 ¿Por qué no lleváis dispuesta 745
 contra cada villanía
 una hoz de rebeldía
 y un martillo de protesta?¹⁰⁴

ESCENA V

Dichos y BLASA y GABRIEL

BLASA

Hijo, la era te aguarda.

JUAN

Voy allá en seguida.

GABRIEL

Impide, 750
 Juan, que la pereza anide
 en tu voluntad gallarda.
 Como ayer ardía, arda
 hoy tu cuerpo y su poder,
 laborioso en el quehacer 755

¹⁰⁴ Juan ha llegado desde su problema individual a una explícita conciencia social y, en lugar de la gregaria aceptación (*vid.* lo señalado en la nota 61), propone el uso de las herramientas *hoz* y *martillo* (evidentes símbolos comunistas) contra la opresión.

y sereno en el reposo,
que sereno y laborioso
no puedes dejar de ser.
Tiempla el brío de tu pecho
y el ímpetu de tu mano 760
en las semanas del grano
y en los meses de barbecho.
Y si un alma de despecho,
si un corazón de basura
descomponerte procura, 765
que sean compuestos cuida
el manantial de tu vida
y el gesto de tu figura.
Sé de verdad arrogante,
Juan, y para serlo, sé 770
acompañado de pie
y sereno de semblante.
Que tu alma siempre levante
templadamente su aliento
contra un resentido intento, 775
que el resentido agresivo
en todo encuentra motivo
para su resentimiento.
Y no es, mozo airoso, el caso
de que ante una resentida 780
acción alteres tu vida
y precipites tu paso.
Serénate, pues. Acaso
donde hoy campan las mayores
piedras arraiguen las flores 785
del pan más bueno mañana,
y a esta tierra castellana
nos vendrán tiempos mejores.

JUAN

No sé si podré lograr
serenidad suficiente 790
para calmar en mi frente
esta vehemencia de mar.
No sé si tendré lugar
para pensar algún día,
ante el corazón que cría 795
sólo una vida feroz,
si mi mano, si mi hoz
es de la muerte o es mía.

En cuanto al trabajo, sé
que para el trabajo soy, 800
y lo que pasó hasta hoy
una mala racha fue.

A la era volveré
y no he de parar en ella:
es el trabajo una estrella 805
de cuya luz me mantengo
para confirmar que vengo
con mi vida a dejar huella¹⁰⁵.

(Se vuelve a LORENZO, LÁZARO Y ROQUE.)

Si vuestro pie no levanta
más polvo en su movimiento, 810
será señal en el viento
el paso de vuestra planta

por la tierra. Si no espanta
vuestra cabeza ese sueño
amortajado de leño, 815
ante quien nos atropella,
el sello de vuestra huella
será en la muerte pequeño.

Pisad la tierra con fe,
que sobre la piel del mundo 820
luzca de un modo profundo
la forma de vuestro pie.

Vuestra vida no se ve,
ni hace ruido ni hace lumbre.
No estéis muertos por costumbre, 825
y anhelando otro destino
salid ya de vuestro vino
y de vuestra mansedumbre.

CUADRO TERCERO

ERA

ESCENA I

DON AUGUSTO y ALONSO

DON AUGUSTO

¹⁰⁵ En el manuscrito figuran aquí diez versos más (*Obra Completa*, II, página 2016).

¿Vendrá?

ALONSO

De un momento a otro.

DON AUGUSTO

¿Desfallecerá tu mano? 830

ALONSO

Serena mi mano empuña
la hoz que ha de rematarlo,
y se amontona en ella
todo el empuje del brazo. 835

Estoy dispuesto a poner
una gavilla de rayos,
un haz resuelto de muerte
y un decidido puñado
de heridas sobre su sangre,
de polvo sobre sus labios. 840

Alimenté tanta ira,
amamanté y crié tantos
odios y resentimientos
a la sombra de mis años,
que a la sombra de esta noche 845

he de desencadenarlos
sobre quien los promoviera
en mi pecho encadenado.
Cuando lo vea caer
como un malherido trapo, 850

dulce se me tomará
este triste gusto amargo,
y voy a dar a su muerte
un suspiro de descanso.

DON AUGUSTO

Me vendrá estrecha la vida 855
en el espacio más ancho,
hasta no ver que se marcha
la suya por su costado.

ALONSO

Mientras no llene su boca
de huesos y de gusanos, 860
mientras no ahogue su aliento
y no enmudezca su paso,
desabrido iré de alma y de corazón nublado.

DON AUGUSTO

Burla de mi poder hizo 865
y no puedo perdonarlo.

ALONSO

Hizo avispas de mis días y agujones de mi ánimo.

DON AUGUSTO

Me ha ofendido mortalmente.

ALONSO

Mortalmente me ha injuriado. 870

DON AUGUSTO

Ni un momento de perdón le concedo.

ALONSO

Ni un espacio
más de vida puedo darle.

DON AUGUSTO

¡Mátalo en seguida, mátalo!
A cambio de su persona 875
te daré en arriendo el campo
que él cultiva.

ALONSO

Antes que crezca
la luna sobre el collado,
y crecerá en poco tiempo,
Juan no será. Aquí le aguardo 880
tras este bulto de trigo,

con la hoz dispuesta al tajo.

DON AUGUSTO

Que no te falle su acero.

ALONSO

Lo llevo bien afilado.

DON AUGUSTO

¿Te bastará un solo golpe?

885

ALONSO

No habrá de ser necesario
más de uno.

DON AUGUSTO

Que así sea.

Déjame darte un abrazo.

¿No será estorbo la sombra
a tu sangriento trabajo?

890

ALONSO

Tengo los ojos y el alma
a la sombra acostumbrados,
y al resplandor de mi odio
me da luz en este caso.

DON AUGUSTO

Pues mata a quien me hace sombra
y yo te haré un largo pago¹⁰⁶.

895

*(Se va DON AUGUSTO y ALONSO se esconde en un
montón de trigo)*

ESCENA II

¹⁰⁶ Esta escena, en la que Don Augusto y Alonso planean la muerte de Juan, trae a la memoria la relación entre Esteban y El Rubio en *La Malquerida* de Jacinto Benavente.

ENCARNACIÓN, y ALONSO *en acecho*.

ENCARNACIÓN

No sé qué humedad amarga
me da la mano del viento,
que mi corazón embarga
de un mortal presentimiento. 900
Huele a sangre corrompida
el aire que me rodea,
y me trastorna la vida
una sangrienta marea.
Huele a sangre y a mortaja 905
el corazón que me duele,
y huele a sangre la paja,
y a sangre la sombra huele.
Mana del trigo un olor
a herida recién abierta 910
sobre una camisa en flor
desgarradamente muerta.
Me sabe a cuello tajado
el cuello de mi garganta
y me brota del costado 915
una ensangrentada planta.
Ando como sobre un lodo
de sangre y de polvo hecho.
Para mí esta noche es todo
sangre llovida en mi pecho. 920
Sangre presiente y ventea
mi amorosa sangre sola,
y la luna que alborea
lleva cercos de amapola.
Lleva espuma, lleva humo 925
de sangre ardiendo en su albor,
y mi sangre lleva zumo
de amor, de muerte, de amor¹⁰⁷.

ESCENA III

ENCARNACIÓN, JUAN, y ALONSO *en acecho*.

JUAN

¹⁰⁷ El soliloquio de Encarnación, lleno de bellas imágenes que muestran cómo las sensaciones de la sangre lo envuelven todo, encierra el presagio de una inminente desgracia que culmina el que se apuntaba al comienzo de la obra (*vid.* notas 16 y 28).

Prima, vuélvete a la casa,
que va llegando la hora
del dormir. 930

ENCARNACIÓN

Primo, me abrasa
la luna a punto de aurora.
Me desazona su lumbre,
y quiero pasar contigo
la noche sobre esa cumbre 935
desamparada del trigo.
Déjame con tu persona
esperar la amanecida,
que todo me desazona
a este resplandor de herida. 940

JUAN

¿No le temes al relente?

ENCARNACIÓN

Me agrada sentir su frío,
como un adorno en la frente
y en el aire como un río.

JUAN

Trigo y paja serán lecho 945
para ti de gran dureza.

ENCARNACIÓN

En la lana de tu pecho
pondré el sueño y la cabeza.
Y al movimiento seguido
de tu corazón, y al son, 950
quedará el amor dormido
dentro de mi corazón.

JUAN

Si en mi pecho mazorrall¹⁰⁸

¹⁰⁸ *Mazorrall*: rudo (DRAE).

a mecer y a dormir vienes
el amor, prima, es señal 955
de que despierto lo tienes.
No me has dicho todavía
quién en ti lo despertó,
y mi corazón ansía
saber quién es.

ENCARNACIÓN

¿Quién?... ¡Tú!

JUAN

¡Yo! 960

ENCARNACIÓN

Sí, Juan. No ha podido ser
nadie más que tú, y así,
mientras tú hacia otra mujer,
yo he vuelto el alma hacia ti. 965
Y todo mi cuerpo entero
viene arrastrado a ti, Juan,
como una hebra de acero
a un precipicio de imán.
Dame tus labios lucientes,
antes que se me concluya, 970
devorada por mis dientes,
la boca mía que es tuya.
Fortalece mis afanes
de amor con tu voz de viento,
que mover puede huracanes 975
con la fuerza de su aliento.
Tengo el corazón rendido;
tengo desesperanzado
cada amoroso sentido
y cada amoroso lado. 980
Mis brazos de par en par
los traigo para los tuyos:
anégame tú en un mar
de abrazos, besos y arrullos.
¡Qué olor a celosa higuera 985
y a sangre celosa siento!
¡Ay, esta noche quisiera

morirme bajo tu aliento!¹⁰⁹

JUAN

Me conmueve y me da gozo oír en la sombra el rumor	990
de tu amor, que, como un pozo, hondo ha guardado su amor.	
Tu pecho se me revela trasparente junto al mío,	995
que ya conseguir anhela su conjunto de rocío.	
Salgo esta noche de dentro de una arenosa pared	1000
y con el agua me encuentro en un desierto de sed.	
A la vista estremecida de tu amorosa humedad,	1005
verdece sobre mi vida un árbol de claridad.	
Siento que un árbol sediento llevo incorporado en mí,	1010
y ya sus raíces siento extendiéndose hacia ti.	
Cisterna que de repente sustenta el árbol que soy;	1015
manantial, aljibe, fuente desconocida hasta hoy:	
¡qué descubrimiento de oro, qué sorpresa de cristal!	1020
Toda raíz, incorporo mi vida a tu manantial.	
Me salvas de la sequía, y risueñas estaciones,	1025
fuelle amante, prima mía, a mi triste tronco impones.	
Desde un páramo sin flor hasta un florido cercado,	1030
la cisterna de tu amor me ha traído y me ha salvado.	

¹⁰⁹ En este parlamento Encarnación manifiesta una actitud decidida y utiliza expresiones hernandianas de signo sensual masculino frente al arquetipo creado en otras mujeres (*vid* Virtudes Serrano, «Las mujeres del teatro de Miguel Hernández: Construcción dramática del personaje», *Estudios Humanísticos, Filología*, 18, 1996, págs. 71-91). La profundidad de sus sentimientos contrasta con la brusca mutación de Juan, que pasa repentinamente de ignorarla a convertirse en su ferviente enamorado.

Mas ¿cómo no vi en tu cara
tu amoroso sentimiento,
si un deseo se declara
por un solo movimiento?
¿Cómo no leí en tu frente
lo que tu sangre escribía
sobre su hueso valiente
para la persona mía?
¿Qué ceguera he padecido
para no descubrir, prenda,
amor que en cada sentido
tuyo ha escrito una leyenda?
Con toda el alma que tengo
te querré, te quiero ya.
A un amor posible vengo
y un imposible se va.
Para mía, para esposa,
para madre te requiero.
Eres sencilla y hermosa
como la flor del romero.
Sobre las demás mujeres,
para mi mujer te escojo.
Nata de la luna eres
entretrejida en mi ojo.
Que la vida a borbotones
salga de nosotros y entre
a poblar habitaciones
con los hijos de tu vientre.

ENCARNACIÓN

Oigo tu voz amasada
en un pan de trigo espeso,
como una lluvia llegada
gota a gota, beso a beso.

JUAN

Quiero beber, prima mía...

ENCARNACIÓN

Quiero que me mueva, Juan...

JUAN

... tu aliento de totovía¹¹⁰.

ENCARNACIÓN

... tu viento de gavilán. 1060

JUAN

Bajo la sombra el amor
esta noche me corona.

ENCARNACIÓN

Esta noche al resplandor
dormiré de tu persona¹¹¹.

JUAN

Ven a reposar conmigo 1065
al pie de la sementera.

ENCARNACIÓN

Tu piel huele como el trigo.

JUAN

Y tu piel como la era.
¡Con qué envidiosas miradas
van a ver nuestros amores 1070
las parvas alborotadas
y los trillos rodadores!

*(Se apartan los dos hacia el montón de trigo donde se
oculta ALONSO, que aparece ante ellos de improviso con
la hoz crispada)*

ALONSO

¡Aguarda, que estoy yo aquí
para malograr tu vida
aborrecida!

¹¹⁰ *Totovía*: cotovía, alondra moñuda.

¹¹¹ Un ejemplo más del carácter singular de Encarnación entre los personajes femeninos de Miguel Hernández es este aceptar sin reservas la relación plena con Juan frente a la elemental entrega de Retama en *Los hijos de la piedra* o a la interesada de Ana en *Pastor de la muerte*.

(Le clava la hoz y huye)

JUAN

¡Ay de mí! 1075
 ¡Prima, ciérrame la herida!
 Haz pañuelos de tu saya
 y cíñemelos de suerte
 que a la tierra no me vaya
 hasta no vengar mi muerte. 1080
 Ten a mi sangre los pies,
 que muero sin remisión...
 ¡Ya sólo la muerte es
 dueña de mi corazón!

(Expira. La luna brilla en su sangre.)

ENCARNACIÓN

Espera un poco, Juan mío¹¹², 1085
 respira un poco, despierta
 un poco... ¡Muerto está, frío
 está y anhelo estar muerta!
 ¿Qué monte de pesadumbre
 y de desventura soy, 1090
 que me arrebatan la lumbre
 cuando a calentarme voy?
 ¿No he de verte vivo más?
 ¿Y quién revivirte puede?
 Ni el agua se vuelve atrás 1095
 ni la vida retrocede.
 ¿Que haré sin ti con mis días?
 Sin ti llegarán los años
 como las más negras crías
 a los más blancos rebaños. 1100
 La muerte de sombra fiera
 me sustituye en tu cama.
 Mi gusto esperaba miera
 y le han traído retama¹¹³.
 De un tajo has quedado en paz, 1105
 y de otro tajo, amor mío,
 cayó tu cuerpo hecho un haz
 y tu corazón un río.

¹¹² Bellísima elegía final.

¹¹³ *Miera-retama*: La oposición de estas dos plantas se traslada simbólicamente a la que existe entre el bálsamo que Encarnación esperaba y la amargura que recibe.

Ya se te quiebra el color: ¿dará tu boca, de pana para besar, el hedor de cuanto el tiempo agusana? Montón de airosa hermosura, gusto de mi paladar, era donde la verdura siempre estuvo por segar. Sal que dio siempre a mi vida tanta sazón, miel tan poca, venda que pidió la herida incurable de mi boca.	1110
Quiero quitarme esta pena, y vestirme la mortaja, y esparcirme como arena, y aventarme como paja. Molerme como semilla, perderme en el polvo vago, y al borde de tu mejilla morirme de un solo trago. Deja tu boca en mi apoyo: ¡ay, no te la lleves, no! Que no se la coma el hoyo y que me la coma yo. No mereces ser deshecho por el gusano cruel: ¡que hagan un hoyo en mi pecho y que te entierren en él! No quiero que hierba sea tu cuerpo, tu corazón fundido en una pelea de un trueno con un león. De amapola en amapola iban, y de beso en beso, tus ojos de carne sola, tu boca de carne y hueso. Recogeré tu saliva espumosa y colmenera, y la pondré mientras viva en mi corazón de cera. Viento que no bebe viento ¹¹⁴ , nido despoblado, nido, polvoriento, polvoriento, ido para siempre, ido.	1115 1120 1125 1130 1135 1140 1145 1150

¹¹⁴ El dramaturgo logra en los versos siguientes una eficaz utilización de la epanadiplosis, que, al reiterar los términos, refuerza el lírico patetismo del momento.

Gime mi garganta, gime...
Ven a mi regazo, ven...
Dime, primo hermano, dime 1155
quién te ha malherido, quién.
Rebrota en sangre, rebrota
fuerte como el olmo fuerte,
poco a poco, gota a gota,
vida a vida, muerte a muerte. 1160
Puerto has encontrado, puerto,
navío, dulce navío,
muerto ante mis ojos, muerto,
frío para siempre, frío.
Me acomete una desgana 1165
mortal, amor, porque sé
que te buscaré mañana
y ya no te encontraré.
¡Ha muerto Juan, el airoso
de voz y de movimiento, 1170
y al quedar él en reposo
se quedó el aire sin viento!¹¹⁵

AQUÍ TERMINA

EL LABRADOR DE MÁS AIRE

¹¹⁵ La muerte de Juan, que pone fin a la obra, supone la anulación de su más característica cualidad y, como consecuencia, la naturaleza se impregna de la inmovilidad del protagonista.